

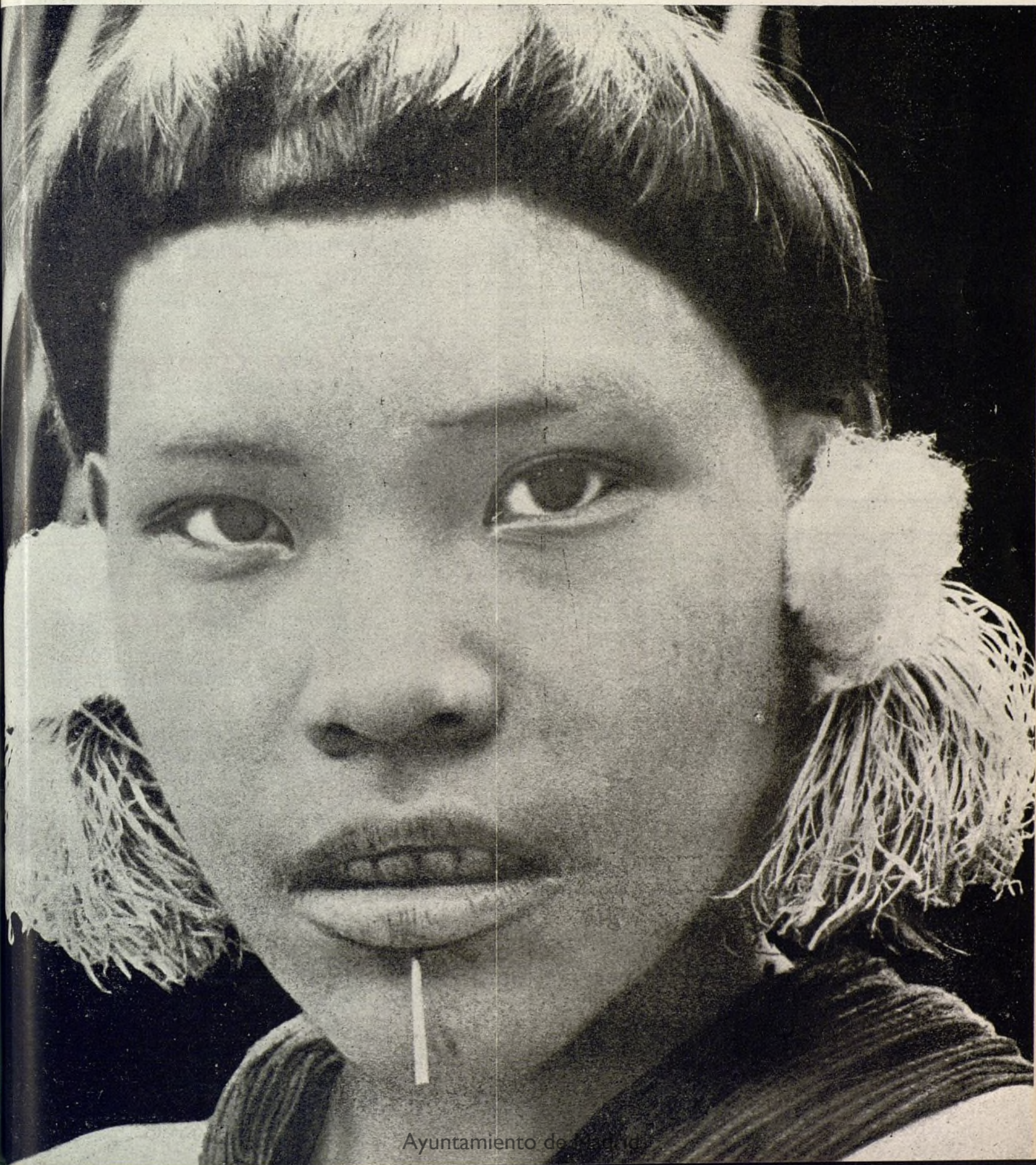
232

MISIONES CATOLICAS

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE

LIII N.º 768

AGOSTO - SEPTIEMBRE 1952



Ayuntamiento de Madrid



Vidrieria
Decorativa

J. BONET

Vidrierías de Arte Religioso
Esmaltes al fuego - Grabados
al ácido y a la arena - Rótulos
y Lunas - Instalaciones.

Asturias, 6 - (Junto a Salmerón)
Teléfono 27-71-50 - BARCELONA

GUERIN,

S. en C.

MATERIAL
ELÉCTRICO

Valencia, 257
BARCELONA

Camisería ALBAREDA

Balmes, 58 - Teléfono 21 97 92

Extenso y variado surtido de las últimas novedades en
CAMISAS - PIJAMAS - CORBATAS Y GENEROS DE PUNTO

Especialidad en la Medida

«TRES PUNTO» (Marca Registrada)

detalle de BUEN GUSTO ●
máximo ESMERO ●
calidad SUPREMA ●

TUBERIAS DE HIERRO Y ACERO - GRIFERIA - TRANSMISIO-
NES - UTILLAJE - MOTORES - MUELAS
TELAS Y PAPELES DE ESMERIL

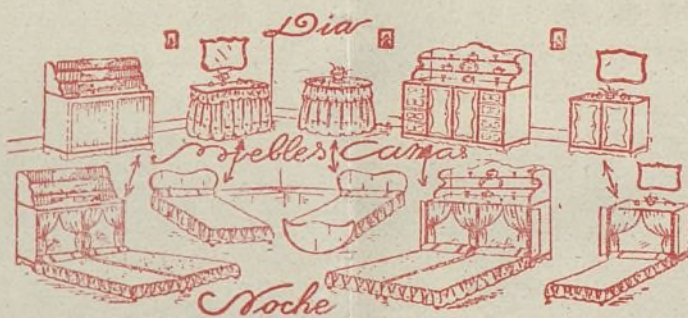
Pizzala y Croy S. A.

Lauria, 20-22 y Caspe, 31 - Teléfono * 22 65 91
BARCELONA

CAMAS TRANSFORMABLES

OMEGA

Esta acreditada
Firma le invita a
visitar su estable-
cimiento. En él
encontrará re-
suelto el proble-
ma de su vivien-
da, que tanto le



OMEGA

preocupa. 50 mo-
delos distintos pa-
tentados, para to-
dos los gustos, de
todos los precios.
Absolutamente
garantizados.

Rambla Capuchinos, 30

Establecimientos

Tel. 22-17-34

Félix Gasull, S. A.

Via Layetana, 120. 1.º - 2.º

BARCELONA

Suc. de **A. PARDINES, S. A.**

Contralista de Obras

Oficinas: Apodaca, 24 - Tel. 2525

Talleres y Almacén: Augusto, 38 - Tel. 2524

TARRAGONA

MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE CASPE, 108—ATARTADO 776—TELEFO-
NO 251726, BARCELONA, AGOST.-SEPBRE. 1952
AÑO LIII—Nº 768—SUSCRIPCION: ANUAL,
24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS : : :



SUMARIO

La Eucaristía y las Misiones, por F. M. Boada, c. m. f.	155
Intención Misional, por <i>Fides</i>	156
¡Quisiera matarlo!, por Fr. P. O'Connors	157
Notas sucintas sobre los negros bantus, por R. Ma Nzé, C. M. F.	158
Asesinado dos veces, por Fr. José Ma García Carus	159
Sud-Africa para Cristo por me- diación de María	160
Procesiones, cremaciones y festines fúnebres en la India, por José Munera, S. J.	161
Una noche de hispanidad bajo el cielo nipón, por F. Yon.	162
¡Volveré!	163
También por aquí hay Marías Go- retti, por P. J. M. Durán, S. J.	164
Desconcierto de los estudiantes ja- poneses, por <i>Fides</i>	165
Brujería, antropofagia en la Guinea española, por Joaquín Hernan- do, C. M. F.	166
La Religión de los Lamas, por Ge- rard Ruwet, S. J.	168
Selección	170
Memorias de una convertida, por M. C. G.	172

La Eucaristía y las Misiones

Fué un acto de generosidad. Después de cantar un himno bien está la aplicación práctica.

Era cuando Barcelona fué Eucaristía y Luz. La generosi-
dad y el amor compraron el regalo: Un sagrario gótico para
una misión de infieles. El sagrario dorado. La capilla de la
misión será rústica y con techo de bambú. Y a mí me pi-
dieron unas líneas de reflexión misional.

No quisiera fuera sólo una moda más ni como necesidad
más de nuestro tiempo. Es cierto. Si siempre es forzoso
hablar de la Eucaristía, ahora mucho más después de un
Congreso Eucarístico se impone la reflexión eucarístico
misional.

Y después del Congreso, nuestra Revista quiere se-
guir saboreando los «frutos de verdad» y sacando con-
clusiones...

No sé cuantos misioneros vendrían al Congreso, pero
el Congreso fué de ellos como de los que más.

Para algunos sonará extraño. La Eucaristía y las mi-
siones. Repito que no es una coincidencia o cábala. Es algo
que es necesario poner en claro. En la Iglesia hay algo
que no ven nuestros ojos, pero es el soporte de esta ecle-
siología externa y social. El Cristo Místico que aún per-
dura entre nosotros y que llegará algún día a su edad ma-
dura en la gloria está gritando entre los hombres la
Unidad.

Sólo seremos algo en la unión con Cristo.

El cristiano no es un objeto más en la Iglesia sin vida
y sobre todo sin conexión. Todos somos células vivas de un
místico organismo. Fuera de este organismo no hay sal-
vación. Nuestra perfección y vuestra vida está en la unión
con Cristo. Esta unión ha quedado aprisionada por la libre
elección de Cristo, en un sacramento.

Ha quedado significada y causada por la eucaristía.

Sin saber porque —tal vez por egoísmo— vamos qui-
tando a las misiones este fundamento de unidad en Cristo.
No cabe la menor duda que lo que en su última intención
piden las misiones católicas es la plegaria de Jesús: «Que
todos sean unos». Lo demás se irá uniendo necesaria o
separablemente.

Esa fué el fin de la misión del Hijo al mundo, llevar al
hombre al Padre por Cristo.

No rechazamos otros fines que según se les mire serán
aceptables o no. Si el misionero va extendiendo la Iglesia,
—el Cuerpo Místico de Cristo— y va desarrollando esta
vida divina entre los infieles es para unirlos a Cristo para
injerterles su vida. Si sólo por Cristo nos viene la gracia,
las misiones intentan hacer partícipe al mundo entero de
esta gracia, y por ella la vida entera. Esta unión está
causada por la Eucaristía. Las misiones intentan cooperar al
desarrollo y a la unidad del Cuerpo Místico, la Eucaristía,
el Sacramento del Cuerpo Místico del Cristo, luego el Sa-
cramento de las misiones es la Eucaristía.

¡Qué amoroso el misterio misional! Diríamos que cada
nuevo sagrario es en las misiones un latido de este cora-
zón eucarístico de Jesús.

Cuando un infiel se acerca a este pan de vida, una nueva
célula se agrega a este organismo sobrenatural.

Este es el simbolismo de la choza desmantelada y de te-
cho de bambú que va a guardar profundamente el sa-
grario dorado y gótico.

Es el mejor centro de unidad, unidad que causa y sig-
nifica.

No dejemos de saborear en nuestros momentos de exal-
tación eucarística, este sentido de unidad cristiana entre
tantos sagrarios y tantas almas.

La Eucaristía también está en las Misiones.

F. M. BOADA, c. m. f.



Intención Misional (Agosto)

...

**Que los católicos
chinos permanezcan
fieles a la Iglesia
de Roma**



El Movimiento de la «Triple Independencia» lanzado por el Gobierno de Pekín, a primera vista parecía ser compatible con la Fe católica. Pudo fácilmente entenderse así: La Iglesia Católica china debe sostenerse sola, sin recibir nada del extranjero; ha de gobernarse sola, con Episcopado y clero exclusivamente chinos, propagarse sola, sirviéndose de una filosofía y teología elaboradas por los chinos para los chinos.

1.º EL MOVIMIENTO TIENDE AL CISMA

Tal como se presenta y se manifiesta paulatinamente, este Movimiento va encauzado a la separación entre Roma y la Iglesia china, constituyéndose ésta, por obra del Gobierno rojo, en una institución controlada por el mismo Gobierno, o condenada a perecer.

Todo aparece en una forma velada y engañosa. Se habla de amor patrio, de unidad nacional, de defensa contra el extranjero. Pero al mismo tiempo la Prensa acusaba a los misioneros de espías y actividades antirrevolucionarias y atacaba al Papa tachándolo de imperialista. Paralelamente a esto menudeaban las visitas a los católicos influyentes y a los sacerdotes pidiéndoles su parecer sobre aquellas acusaciones, para publicarlas, las más de las veces, adulteradas y falsas. A estas cosas siguió después una auténtica invasión, en la Prensa, de noticias enderezadas a hacer creer que sacerdotes, religiosos y fieles se adherían a la «Triple Independencia».

2.º ACTITUD Y POSICION DE LOS CATOLICOS

En conjunto los católicos chinos, frente a tal Movimiento, han demostrado una energía admirable. Es necesario que el mundo la conozca, si bien es cierto que, día tras día, su situación empeora. Prensa, radio, octavillas comunistas son el único medio de información de que disponen los católicos chinos. Ese medio les habla de agresión, de imperialismo, de amor a la patria y valentía nacional. Lanza insinuaciones malévolas contra la Iglesia, Papa y misioneros; evidencia a los católicos que se adhieren a la causa y al Movimiento de la «Triple Alianza», sin decir, en cambio, cuantos son los que rechazan semejante compromiso.

Conscientes del peligro los católicos resisten, con magnífica valentía, la presión sobre ellos ejercida, sabiendo perfectamente que su actitud les costará dificultades y sufrimientos. Citemos casos.

3.º FIDELIDAD A LA IGLESIA ROMANA

a) En una populosa ciudad de la China sudoccidental se organizó una gran fiesta para celebrar el fin de año. A esta solemnidad fueron invitados los alumnos del colegio católico. Los Superiores accedieron gustosamente. Pero habiendo oído, en plena fiesta, ciertas aclamaciones, estos jóvenes se percataron de que su presencia se podía interpretar como una adhesión a la tendencia de una escisión con Roma, terminada la ceremonia y sin dispersarse, desfilaron ante el palacio episcopal rindiendo homenaje de sumisión al Obispo.

b) En otra ciudad de la China central, los católicos y alumnos de las escuelas católicas aceptaron la participación en un acto que nada contenía contra la fe, cosa de que ellos se aseguraron antes. En pleno notaron que ciertas caricaturas eran antirreligiosas.

Protestan y amenazan con retirarse si no se hacen desaparecer aquellos cuadros y consiguen lo apetecido.

c) En otra ciudad del mediodía los católicos, para evitar represalias, deciden participar en una manifestación antiimperialista; pero antes, arrodillados alrededor de su Obispo recitaron el Pater noster, Ave y Credo.

e) En otra distinta población los católicos participaron en una manifestación, de la que se les aseguró no ser más que una demostración de amor patrio. Pero antes, se reunieron en la Catedral rezando el Credo, prometiendo no abandonar la Fe aunque costase la vida. Esta actitud tan decidida produjo honda impresión en los protestantes y paganos.

No sería difícil enumerar largamente citas dignas de los primeros mártires del Cristianismo. Todo lo que llevamos dicho prueba claramente cual sea el temple y coraje de los sacerdotes y católicos chinos. La obediencia de los fieles a Roma es, para los misioneros fuente de gran consuelo en sus dolorosos aprietos, al convencerse de que sus esfuerzos no han sido en vano, ni sus sacrificios inútiles.

FIDES



¡Quisiera matarlo!

por Fr. P. O'Connor

Con los ojos ardiendo de fiebre y de odio, la muchacha gritó:

—¡Quisiera matarlo!
Los soldados la habían encontrado a la orilla de un camino agotada por la pulmonía, roto el uniforme de combatiente comunista, y armada; pese a su postración se defendió como una leona cuando se acercaron a ella.

—Quisiera matarlo, gritaba poco después el capellán que se arrimó a su lecho de enferma en el hospital del campo.

Había sido una escena de crudo invierno, en los desfiladeros de la sierra de Hamhung, al norte de Corea. Veinte años escasos ten-

día la muchacha. Los médicos le administraron penicilina. El comandante le dio un cuarto privado y puso dos guardas a la puerta. Pertenecía a un batallón de agentes secretos, era hábil, parecía culta y no le faltaba hermosura. Pero se negaba a hablar y a tomar las medicinas, y empeoraba.

Cuando el capellán del regimiento, el Reverendo P. Maurice Powers, O. S. C., se enteró del caso, quiso ayudarla.

Fué al cuarto, y con la ayuda de un intérprete quiso convencerla de que los americanos no intentaban hacerle daño alguno y que debía tomar sus medicamentos.

—Soy un sacerdote, un ministro de Dios, le dijo para comenzar.

—¿Católico o protestante? — preguntó ella.

—Católico.

—Razón para odiarle más todavía... ¡Quisiera matarlo!

—Quisieras matarme; en cambio, yo quiero ayudarte porque eres una criatura del Señor.

Más tarde volvió para repetirle su deseo:

—Eres una criatura del Señor y tienes un alma que salvar, le dijo.

—No tengo alma, no lo creo...

Y comenzó a desahogarse. Había estudiado en la universidad de Seúl, luego en un instituto comunista de Pyongyang, en el norte. Su anhelo y ambición en la vida era librar a los pobres del yugo capitalista.

—Y tú, tienes algún privilegio entre los comunistas.

—Algunos, de acuerdo con mi rango...

—Y los rusos...

—Los rusos viven mejor en Corea... tienen automóviles, buenas casas.

—Como entre los odiados «capitalistas» —replicó el capellán, agregando:— No debes de tomar tus medicinas.

—¿Volverá mañana, Padre?

Al salir, el capellán dirigió una penetrante mirada a los guardias:

—Cuidadito, ¿eh?

—No se preocupe, Padre.

El capellán había sido cuando joven jugador de baseball y buen boxeador.

Cuando el Padre Powers volvió, la muchacha puso profunda atención a sus palabras. Narrábale la historia de otra joven que vivió en Francia, de su misma edad, y quien había conocido en su plenitud las delicias del amor verdadero. Se llamaba Teresa, los suyos le decían Teresita, la Iglesia le añadió «de Jesús» y el título de santa.

—Te llamaré «Teresa», de ahora en adelante —dijole al concluir.

Una luz extraña iluminaba los ojos de la muchacha.

Cuando le llegó la hora de partir hacia el campo de prisioneros, el Padre Powers inscribió en la tarjeta de identificación una nota a los capellanes que pudiese encontrar en su jornada: «Aquí va una comunista que es un San Pablo en ciernes...»

El regimiento fué evacuado de Hamhung y enviado al frente central. A fines de enero, cuando marchaba hacia Chechón, llegó por el correo militar una carta dirigida al «sacerdote católico». Decía:

«Gracias, Padre, por haber arrojado el primer rayo de luz en mi vida... Conocía a Cristo por los cristianos de Seúl, pero me burlé de ellos porque nunca creí que defendieran al oprimido ni al miserable... Cuando en la hora de mi derrota encontré un alma que no quería matarme, sino tenderme la mano, no salí de mi asombro... Ahora converso frecuentemente con el sacerdote de este campo, y pido a Dios que me guíe. No he olvidado la historia de Teresa, la de Francia... Porque ella amó en lugar de odiar, he adoptado su nombre.»

En la tibia y clara mañana que el Padre Powers y yo nos sentábamos a la sombra de un árbol con las hojas ahumadas por la metralla, llegó el epílogo de la aventura. Era otra carta:

«Mi nombre ahora es Teresa, digo el nombre de pila... Soy católica.»



Tierras Baldías

De Cristo baldías las tierras infieles no han visto las flores del huerto de Dios.

No han visto al Mesías sembrando vergeles, llevado de amores de dichas en pos.

Un día el Eterno que dió una mirada al mundo desnudo de todo primor,

odiando al averno con ira enconada, a campo tan rudo mandó un Sembrador.

Fué Cristo Heredero que tuvo por prenda el campo baldío de triste mirar.

Su arado: un Madero... por toda su hacienda: tan ruin sembradío que El, debe sembrar.

Y, aún hay enemigo que acecha apostado la siembra penosa del manso gañán...

Ah... Cristo, contigo prospera el sembrado, ni hay mano dañosa que arruine tu afán.

Mi Cristo, rotura, rotura y rastrea, que el campo baldío ser quiere vergel:

la tierra está dura e ingrata, atarea... Qué fuerza y qué brío reclama el Infiel.

Divino espiguero, labriego divino, baldío está el mundo de luz de tu luz:

aquí un Misionero te sale al camino: dale amor fecundo, va a plantar tu Cruz.

A la sombra suya la fe en Tí, mi Cristo, hecha espiga de oro en el alma Infiel

cantará aleluya con cantar bienquisto en el almo coro que cifre laurel.

Siembra, Cristo bueno, este sembradío: siébralo de vida y hazlo prosperar...

Haz vergel ameno todo ese baldío, por tu Carne herida, por tu cruel penar...

No quede infecunda tu Sangre y tu pena. no quede tu aurora sumida en nadir.

Cristo, Fe difunda radiante y serena la luz redentora que te hizo morir.

Y... vean tus flores las tierras de Infieles: no estén más baldías tras tu Redención.

Envía fulgores, mi Cristo en corceles, y cumple los días de tu alta MISIÓN.

Jesús Vázquez Aransay

C. M. F.



NOTAS SUCINTAS SOBRE LOS NEGROS BANTUS

por Rafael M.^a Nzé, C. M. F.

TERRITORIO QUE OCUPAN.

Los negros africanos, amén de los pequeños grupos de pigmeos y bosquimanos, se dividen, generalmente hablando, en dos grandes grupos: los negros sudaneses y los negros bantus. Los sudaneses se extienden por el Sur de Sahara, desde las orillas del Senegal, Liberia y Guinea hasta cerca de Onala, y hacia el Este entre los ríos Obangi, Congo y Aruwimi hasta llegar al lago Alberto, hacia el territorio de Bahr el Gebel y el Nilo Azul.

SUDANESES: DIVISION.

Se dividen en sudaneses orientales, sudaneses occidentales y en sudaneses centrales.

Los sudaneses occidentales son los que mejor conservan los caracteres raciales; en cambio, los otros sudaneses y los bantus los presentan más variados y, en cierto modo, atenuados, debido a sus cruzamientos con elementos semitas y camitas, lo que engendra la diversidad de tipos entre ellos. Además, desde el punto de vista lingüístico, las lenguas bantus tienen entre sí una muy estrecha relación, cosa que no sucede con las lenguas sudanesas. Los sudaneses, antropológicamente hablando, forman, en cierta manera, una verdadera raza o rama por la gran uniformidad de su tipo físico, aunque sus lenguas sean diferentes, teniendo sólo de común el ser aglutinantes. Respecto de los bantus, en cambio, la uniformidad del idioma es lo que les da unidad, ya que desde el punto de vista antropológico presentan mucha variedad de tipos.

LOS BANTUS: TERRITORIO QUE OCUPAN.

Los bantus ocupan la parte meridional del continente africano, al sur de los límites de los sudaneses hasta Unión Sudafricana. En esta grande extensión no es raro encontrar zonas habitadas por una mezcla de tribus camitas, negros nilóticos y sudaneses y aun elementos bosquimanos, como sucede en el desierto de Kalahari. Encuéntrense también recintos habitados por pigmeos y hotentotes.

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS Y MORALES.

Los bantus o bantús constituyen un gran número de tribus, al cual, antropológicamente hablando, no puede aplicarse el calificativo de raza, porque, según dijimos arriba, no presentan uniformidad de caracteres físicos como los sudaneses. La unidad racial bantu hay que buscarla en el terreno lingüístico. De manera que podemos afirmar, con Batista y Roca, «que los bantus presentan una gran uniformidad en las lenguas que hablan y una gran diversidad en los caracteres antropológicos, como puede verse en los indígenas de la Guinea

Continental Española y en los de las colonias limítrofes.

La causa de esta diversidad hay que buscarla en la influencia de otros elementos étnicos: semitas o camitas...

SU COLOR.

El color de la piel bantu es variado; presenta a veces los matices de un tostado obscuro o chocolate —el «evele mot» de los fang—; en algunos casos llega a ser totalmente negro —el «msur mot» de los fang—. Tienen los ojos generalmente negros, grandes y salientes; el pelo es encrespado o lanoso y negro, con alguna pequeña variante, como puede observarse en los fang o pamues; danse, a veces, casos de albinismo. Su estatura es alta, que oscila de 1'75 a 1'86 metros; se dan también casos de verdaderos gigantes. En general, son gruesos, robustos, de buena musculatura, derechos al andar, con perfecta simetría en sus miembros. Son dolicocefalos en su mayoría, con formas variables. Sus pómulos no son muy salientes; la mandíbula es moderadamente prognata y a veces ortognata; la nariz variable, desde la muy ancha a la muy estrecha.

Esta descripción de los caracteres bantus hay que tomarla de un modo general, porque, según queda dicho, existen grandes variaciones entre las distintas tribus bantus. Según el autor citado «los bantus representan un tipo más perfecto y afinado que los sudaneses, debido a influencia de algún elemento étnico extraño, probablemente semita o camita». La raza bantu, en general, es fuerte, sujeta a pocas enfermedades, sufrida; esto es, muy capaz de soportar grandes privaciones.

CUALIDADES MENTALES.

En cuanto a sus cualidades mentales, dice Batista y Roca que los bantus presentan una mejora sobre los sudaneses. Tienen gran poder imitativo, buena inteligencia, tendencia conservadora, poseen mucha facilidad de aprender idiomas extranjeros y una memoria feliz...

ORIGEN Y EMIGRACIONES BANTUS

Se ha dicho ya que los negros bantus representan una raza más evolucionada y perfecta que los sudaneses, por presencia de elementos étnicos extraños: semitas o más probablemente camitas. Esta influencia étnica extraña no interviene nada en la formación de los pueblos bantus como tales, ya que los semitas no entran en África sino en una época posterior a los bantus.

Por otra parte, al entrar los semitas en la región NE. de África, «eran asimilados en gran parte por los camitas, que ocupaban Egipto, Abisinia y Somalilandia». «Es cierto que ya en tiempos islámicos, elementos semitas procedentes de Arabia se esta-

blecieron en las costas orientales de África llegando hasta Sofala. Pero se trataba de factorías comerciales, y aunque sus habitantes se mezclaron con los indígenas, la influencia semita quedó reducida a los pueblos de la costa y aun de una manera ligera... Si quisiéramos rehacer la historia de la formación y primitivas emigraciones de los bantus, podríamos proponer esta explicación hipotética; hipótesis, sin embargo, con muchos visos de probabilidad.

Los antepasados de los negros bantus ocuparían una región del África central, no muy separada del territorio de Bahr-al-Ghazal, esto es, entre el Nilo superior y los límites orientales de las cuencas del lago Chad y el río Benue. Hacia el período Moustériense unas primeras oleadas de camitas —que podemos considerar como protocamitas— empezarían a llegar desde Asia, y entrarían en contacto con los negros citados. De su mezcla se formarían los pueblos y las lenguas bantus.

Más tarde, y quizá debido a la continua llegada de nuevas oleadas camitas, empezarían las emigraciones de los bantus desde este territorio originario hacia el Sur del Continente, ocupado por los Negrillos, los Bosquimanos y algunas hordas de Hotentotes situados entre el mar y el lago Tanganyika. (Batista y Roca: «Las Razas Humanas», 1928, pág. 260.)

«Es muy difícil precisar la época en que empezarían las emigraciones bantus; según Stuhlmann sería hacia el final del período pleistoceno, o sea, aproximadamente, el Auriñaciense.»

«Sir H. H. Johnston, citado por el autor mencionado, cree que las grandes expansiones de los Bantus hacia el Sur y Centro del Continente tendrían lugar hacia el siglo IV antes de J. C. Esta época está fijada por la fecha de la introducción de la gallina desde la región del Nilo, ya que la raíz de las palabras para indicar la gallina es la misma casi en toda el África bantu, y es una raíz claramente relacionada con la voz persa que significa gallina, y, en cambio, no tiene nada que ver con palabras semitas. Esto indica que esta palabra que hoy aparece en casi todas las lenguas bantus se formarían antes de la gran dispersión de estos pueblos, y en período situado entre la importación de esta ave desde Persia y el principio de la influencia semita. Sea ello lo que fuere, es de creer que las primeras emigraciones bantus tuvieron lugar en un período mucho más primitivo. La influencia camita no ha cesado de hacerse sentir sobre estos pueblos. Así, en las tribus bantus de la región de los grandes lagos (Karagwe, Ban-Gan-da, Ba-Nyoro, etc.), están regidas por una casta de hombres llamados Ba-Hima, esto es, «hombres del Norte», un pueblo de pastores, de bella presencia, que evidentemente son de origen Galla. Esta aristocracia aparece también en otros pueblos, distinguiéndose siempre por sus caracteres físicos más afinados, su origen Galla o

Camita en general, y por practicar la ganadería.» (Batista y Roca, O. cit., 262.)

Esto sería probable dentro de la opinión o hipótesis que dice que los bantus son descendientes camitas; pero hay otra hipótesis, quizás más probable según algunos, que los hace descendientes semitas, al menos algunas ramas bantus, por convenir con los semitas en muchísimos rasgos, costumbres, caracteres, etc.; verbigracia: la forma gramatical de construir el plural de los fang, kombres, bengas, bujebas... y otros pueblos bantus es la usada por los hebreos. Don Juan M.^a Banelli Rubio, en su conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica el 13 de noviembre de 1944, menciona como rasgo común a los pueblos hebreo y bantu (los fang o pamues en particular), la circuncisión y varias otras cosas más, supersticiones, que ya fustigó al pueblo hebreo el celoso profeta Isaías: cosas que nosotros conocemos, las cuales, de no argüir origen semita, prueban al menos la existencia de una relación bantu muy íntima con elementos semíticos.

LOS BANTUS: DIVISIONES Y TRIBUS PRINCIPALES.

Geográficamente hablando, los bantus se dividen en bantus orientales, occidentales y meridionales.

Bantus orientales. — Comprenden todas las tribus que pueblan la parte oriental de África, desde la región de los grandes lagos al Norte, hasta el río Limpopo, al Sur. Habitan las costas de los lagos Victoria y Alberto-Nyanza los Baganda, los Banyoro, los Karagwe, que pertenecieron al imperio Kiwara.

Por las costas del lago Victoria se extienden numerosos grupos de tribus... En Mozambique moran, entre otros, los Wayas.

Bantus occidentales. — Ocupan desde el límite con los sudaneses hasta los ríos Kumene y Okawango al Sur.

Se dividen en varias tribus y subtribus (meyong). Así, en la región del Camerón hay varias subtribus: los Bajong, Basa, Balong, Abo, Wuri, parece son los primitivos; luego sobrevino una nueva invasión bantu, como los Bakunda, Babwiri, Dwala, Batanga, Ibea o Ibos, todos los cuales proceden, probablemente, de E. y SE.

Vienen luego los Fang, gran parte de los cuales pueblan la Guinea continental española; proceden, probablemente, del SE. Son de piel bastante clara y de inteligencia desarrollada. Sus caracteres y costumbres arguyen influencia semita muy íntima.

Bantus meridionales. — Habitan la parte Sur del África, desde las orillas del Kumene. Los grupos más importantes son los cafres, de la palabra árabe *Kafir*, que significa infiel. Palabra que aplicaban a todas las tribus que rehusaban abrazar el islamismo.

La opinión más probable dice que habitaban el territorio de Zambezi, desde donde se emigrarían rumbo al Sur, entrando en conflictos con las demás tribus.

Los Zulús son una rama de ellos que, en sus continuas expediciones guerreras, se extendieron por el Norte, llegando hasta las orillas de Victoria Nyanza.

Los Bachuenase se extienden desde las cuencas del río Orange hasta el lago Ngami. Fueron, hacia el 1835, invadidos y dominados por los Basutos...

Lenguas bantus. Cinco familias pueden distinguirse entre las lenguas bantus: a) lenguas bosquimanas, que parecen ser las más antiguas y bastante diferentes de las otras; b) lenguas sudanesas, se extienden desde el Cabo Verde a Abisinia. Tienen tendencias monosilábicas; c) lenguas camitas. Se conservan en el Norte de África y hacia el Sur hasta los bordes meridionales del Sahara. Son lenguas de Flexión; d) lenguas bantus, compuestas de elementos sudaneses, camitas o protocamitas. Se extienden por la

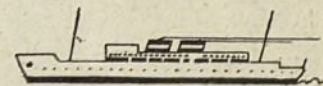
mitad del meridional africano; e) lenguas semitas, a la más antigua de las cuales perteneció la lengua púnica de los fundadores de Cartago. La conquista musulmana del siglo VII llenó las costas orientales de África de influencia semita, introduciendo el árabe en el N. Las lenguas semitas tienen completa flexión con sufijos y demás...

Alguna noticia sobre los habitantes de la Guinea C. E. Después de estas sucintas referencias acerca de los bantus en general, diremos algo de los bantus o habitantes de la Guinea Española.

La Guinea se divide en insular y continental. Habitan la insular los Bubis y la continental, los Fang o Pamues, con otros pequeños núcleos de diferentes tribus, como los Bengas, Kómbes, Bujebas, Balengues, Bapukus, Vikos, etc.

Conviene advertir de paso respecto de los Bubis, que etnógrafos y etnólogos y autores de nota, como Rica y otros, los ponen entre los negros sudaneses; es decir, que los bubis fernandianos pertenecen, su mayor parte al menos, a la rama o raza negra sudanesa: cosa fácil de demostrar por sus caracteres físicos y morales; otros, en cambio, los colocan entre los bantus. Ambas opiniones tienen su fundamento, pero nos parece más probable y fundada la primera, por las razones aducidas, por todo lo dicho en el curso de estas notas y, máxime, por sus lenguas de rama y características sudanesas, bien que con voces bantus, cosa explicable por sus relaciones con éstos.

Los Fang, en cambio, son Bantus, pues encajan perfectamente dentro de los descritos caracteres físicos, morales y lingüísticos de la raza o rama Bantu.



(Continuad.)

ASESINADO DOS VECES

Era un veterano de nuestras misiones quien nos lo contaba.

El P. Anacleto Fernández, O. E. S. A., tenía el temple de los antiguos caballeros de León. El también fué un caballero de Cristo y de España, porque a todas partes llevó siempre sus dos grandes amores: la Cruz y la Patria.

Después de 30 años de andanzas apostólicas por el Celeste Imperio, vino a retaguardia para animar nuestras ansias jóvenes. Murió el 23 de diciembre de 1949, rodeado de todos nosotros. Tenía 77 años.

Murió... Pero no puede morir su recuerdo. Aquel rostro que inspiraba confianza, aquellos ojos apagados que miraban al infinito con nostalgia, aquel su gracejo característico con que contaba los lances de su andariega vida... estos recuerdos, no pueden pasar...

El P. Anacleto fué precisamente el protagonista de esta aventura, por cierto un poco espeluznante...

En cierta ocasión tuvo que hacer noche en X. No necesitó andar mucho para encontrar una posada. Después del consabido tazón de arroz, se retiró a la habitación que le señaló el hospedero.

Ya medio dormido, acordóse de pronto que no había rezado aún el Santo Rosario; y como lo buscaba a tientas en los bolsillos de la bata china que allí usan los misioneros y no dióse con él, encendió una luz. El Rosario estaba en el suelo.

Inclinóse desde el lecho todo lo que pudo y... con un movimiento completamente involuntario y natural se enderezó sobresaltado... Debajo de la cama había visto un hombre.

El P. Anacleto no era cobarde; rápidamente se rehizo y quiso saber quién era aquel vecino... Pero una nueva sorpresa...: aquel hombre estaba muerto; tenía una puñalada certera, en el corazón, sin duda.

El misionero no era hombre de muchas cábalas... «Evidentemente, pensó, aquí pasa algo que me sospecho»... Por aquel tiempo, el odio al extranjero era, en China, un dogma callejero... Y como obedeciendo a una inspiración, colocó el cadáver en la cama, bien tapado con las mantas, y él ocupó el lugar que antes ocupara el muerto.

Todo esto fué obra de pocos minutos.

El pobre misionero no podía evitar una conmoción nerviosa...; allí iba a pasar algo...

Efectivamente; ya casi llevaba media hora de angustiosa incertidumbre, cuando sintió un ruido suave y apagado en la puerta. Una linterna proyectó un hilo de luz sobre el lecho y dos siluetas avanzaron silenciosamente. El P. Anacleto no respiraba...

Un puñal que brilló un segundo en la débil luz de la linterna se hundió con un golpe seco en el pecho del cadáver, y, un momento después, era colocado debajo de la cama... El P. Anacleto sintió un escalofrío mortal al contacto de aquel que había recibido la puñalada por él.

Cumplida su misión, los dos asesinos se marcharon, dejando, sin duda, para la mañana el despojo de la nueva víctima que creían haber hecho... La estancia quedó otra vez a oscuras...

... Y el misionero tampoco quiso saber más. Salíó de su escondite prontamente y, abriendo una ventana se lanzó por ella en busca de la libertad y de la vida; «que salvé—concluí con una de aquellas sus sonrisas llenas de paz— gracias a la Virgen del Rosario...»

Fa. JOSE M.^a GARCIA CARUS
Agustino



SUD-ÁFRICA PARA CRISTO

POR MEDIACIÓN DE MARÍA

El gran Congreso Mariano de DURBAN, celebrado al principio del mes de mayo próximo pasado, fué sin duda el mayor acontecimiento religioso en la Historia de la Iglesia católica en Sur Africa. Por primera vez los 28 Prelados de Jerarquía se congregaron en unos actos inolvidables y por primera vez también se reunieron el mayor número de católicos en imponente manifestación. De todas partes del inmenso país llegaron peregrinos a Durbán, más de 50.000 se vieron desfilar por las calles de la ciudad hacia el Albertpark, abriendo los ojos y dando magnífico ejemplo a los no católicos de la población.

Las iglesias de la ciudad fueron pequeñas para cobijar a tan ingente multitud y el Gobierno autorizó que se construyese un gran altar en el hipódromo, a fin de que todos los asistentes pudieran seguir los actos sin apreturas.

Entre los más importantes actos que se celebraron en el hipódromo figuran, el día 2 de mayo la concentración de 15.000 jóvenes ante el Legado Pontificio para implorar vocaciones del Señor.

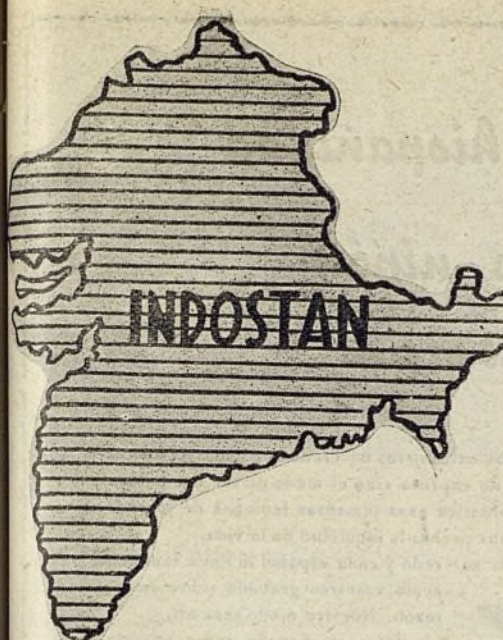
El segundo fué el día 3, día de los católicos negros. Se celebró un Pontifical por el Obispo Dr. A. Schmitt, C. M. M., al que siguieron 18.000 negros cantando la Misa en latín.



El domingo fué el día de la máxima solemnidad. En la Misa de Pontifical celebrada por el Legado asistieron más de 40.000 personas, y fué cantada por los coros de muchachos de Viena que efectuaban entonces una jira por Sud Africa. Por la tarde salió la gran procesión del centro de la Ciudad hacia el Albertpark. Durante dos horas estuvieron desfilando por las calles de la Ciudad: blancos, mestizos, indios, zulús, basutos y otros pueblos de distintas razas.

Durante la procesión fué rezado el Santo Rosario a viva voz y en muy distintos idiomas. Por fin, en el Albertpark, fué leída la proclamación de S. S. Pío XII a la Santísima Virgen de la Asunción como Patrona del Africa del Sur. El documento pontificio fué leído en latín, en africano, en sesuto y en inglés. Imponente fué la bendición, viéndose a más de 50.000 personas arrodillados reverentemente.

Nuestras dos fotos representan: la primera un sector de público negro en el acto celebrado el día 3 de mayo. En la segunda vemos un aspecto de la solemnísimas procesión del domingo.



Procesiones, cremaciones y festines fúnebres en la India

Allá en el centro de la costa meridional del magno continente asiático, en la península, que a modo de enorme apéndice se extiende en un área de más de cinco millones de kilómetros cuadrados, con una población de más de trescientos millones de habitantes, existen hoy dos naciones: el Indostán y el Pakistán, no ha muchos años, el más rico florón de la corona inglesa y, actualmente, independientes.

En la costa occidental tiene la Provincia Tarraconense de la Compañía de Jesús, la misión de Bombay, que comprende esa gran urbe y un vasto territorio en torno suyo, tan grande como el de la misma provincia Tarraconense que le envía sus misioneros.

Desde allí escribe el R. P. Luis Iscla, S. I., el cual aportó a Bombay, destinado a aquella misión, a principios del mes de mayo de 1952, terminados sus estudios en Dublín (Irlanda), en Oxford (Inglaterra) y Bruselas.

Entresacamos de sus cartas, a modo de una instantánea, y aun casi de una sesión de televisión, el relato de sus primeras correrías apostólicas, donde describe el modo como hacen aquellos indígenas las honras fúnebres de sus muertos.

«Poco después —dice— de llegar a la India, el P. Superior me dió unos días de vacación para viajar a través de la Misión. Estuve un par de días en Surat, ciudad de 300.000 habitantes, de los cuales 140 son católicos. El Párroco es el dinámico P. Cortadellas.

Curso arriba del río Sapti me llevó el Padre hasta el emplazamiento donde los hindúes queman sus muertos, y allí presenciábamos escenas impresionantes. Poco después de la defunción, y antes que comience la descomposición, se los envuelve en telas de vivos colores, se los suspende de unas parihuelas, o bien se los coloca en una caja de sándalo, si la familia es rica, y sin más, se organiza la procesión hacia el río sagrado. Mientras íbamos de la Leprosaría al río vimos tres de estas procesiones. Es de notar que todos los que forman parte de la procesión, tienen luego derecho a un sitio en el banquete que familiares y herederos darán en honor del muerto. Además van cantando himnos a lo largo del trayecto: y como la comitiva suele ser numerosa, el conjunto resulta bastante sonoro. Llegados al río, compran madera, preferentemente sándalo, de los traficantes que tienen allí sus puestos; hacen una pira, colocan encima de ella el cadáver, y el presunto heredero o el más allegado le prende fuego. Poco después se comienza a percibir un olor inconfundible que ni el oloroso sándalo consigue sofocar del todo. Entre tanto, todos esperan, unos en silencio, otros con desgarradores lamentos, que el fuego se extinga; luego recogen las cenizas y las arrojan al río. Acto seguido se dirigen ya alegremente al lugar del festín. Los misioneros tienen que luchar mucho con los neoconvertos, porque éstos, cuando se les muere un pariente, se creen obligados a dar, por lo menos, el banquete; y como son pobres, y los banquetes muy costosos, por tratarse de una demostración de amor al difunto, a veces empeñan sus haberes sin esperanza de recuperarlos. Acá y allá a lo largo de todo el río encontramos vestigios de piras crematorias y despojos de alimentos y regalos dejados a los muertos, que son pasto de perros y aves de rapiña, como también grupos de hindúes que, sentados en cucullas, prestan oído atento a las explicaciones de algún sacerdote hindú de los que viven junto al río. Pueden ustedes pensar en la pena que uno siente ante tal espectáculo, en el cual se ve claramente la religiosidad profunda del alma india, siempre lanzada hacia lo sobrenatural.»

JOSE MUNERA, S. J.



Elda, la chiquilla bulliciosa e inteligente, no puede estar un minuto quieta.

Rezando el *Credo*, se detiene súbitamente en las palabras: «*está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso*»... Ha comprendido ahora lo que dice, y al terminar la oración le dice a su maestra de catecismo:

—Señorita, ¿por qué han castigado a Jesús... a que *esté sentado* hasta el fin del mundo?!

En un pueblecito de Misiones, en el Brasil, un día el misionero, sacerdote del Sagrado Corazón, ve entrar a una viejecita a la iglesia con un perro en los brazos.

—Tú sabes, Ana, le dice, que esto no está permitido.

—Pero, responde la mujer, yo prometí a San Roque que si me obtenía tal gracia, mi perro vendría a abrazar al suyo... Me escuchó y vengo a traérselo... que le dé un beso solamente y después lo dejaré fuera de la iglesia!!!...

En un banquete al que asistía por razón de su cargo el Cardenal Matthieu, se encontraba al lado de una señora ya entrada en años que exhibía demasiado sus espaldas.

—¿Su Eminencia no se encuentra molesto?, le preguntó la dama.

—De ninguna manera, señora, los viejos eruditos, como yo, estamos habituados a los pergaminos.



Una noche de hispanidad bajo el cielo nipón

por F. Yon, misionero del Japón

Fué un altercado interesantísimo. La clase de catecismo se transformó sin darnos cuenta en una clase de formación patriótica. A quemarropa fui interrogado por un joven catecúmeno del ejército americano. El problema de España sigue siendo uno de los más desconocidos e interesantes, para cualquier extranjero. Otro joven japonés coreó al americano.

Me pedían el credo del español. La pauta la norma a la que todo español se atiene.

Está bien, les contesté. ¡Nuestro credo es nuestra vida! ¿Tu credo?, pregunté al americano.

La respuesta fué nítida. «Creo en los ESTADOS UNIDOS DE AMERICA como en un gobierno del pueblo y para el pueblo; cuyos justos poderes dimanar del consentimiento de los gobernados, una democracia en una república, una nación soberana de muchos estados soberanos; una perfecta unión; única e inseparable; establecida sobre los principios de libertad, igualdad, justicia y humanidad, por los cuales los patriotas americanos sacrificaron sus vidas y haciendas. Por tanto creo que mi deber para con mi patria es amarla, mantener su CONSTITUCION; obedecer sus leyes, respetar su bandera defenderla contra todos sus enemigos».

Mi boca se abrió de admiración al oír la nitidez y claridad y entusiasmo con que me recitó su credo. El nipón no fué menos que él. Su credo fué como sigue.

CREO EN EL IMPERIO DEL SOL NACIENTE como en una gran nación, creada por el DIOS UNICO OMNIPOTENTE Y JUSTO y constituida por el noble pueblo que habita las islas del Japón.

CREO QUE EL PUEBLO JAPONES está llamado a un destino eterno en la paz del mundo y hermandad universal de todas las razas.

Creo que el valor supremo de la sociedad es el hombre como dotado de un alma inmortal, cuyo fin último está mas allá de la muerte.

Creo que a todos los hombres se les deben aquellos medios de vida que exigen su fin último y su dignidad altísima.

Creo que la religión al unisono con la moral y la ciencia verdadera deben informar toda la vida del Japón.

Creo que todos los japoneses deben cooperar al resurgimiento moral y material de su Patria, a la dignificación de la familia y del trabajo, al bienestar económico de todas las clases sociales, a la unidad de su pueblo en la verdad, la justicia y la caridad bajo el reinado pacífico y glorioso de su Majestad imperial representante de Dios.

POR TANTO ante Dios y el emperador YO ME OBLIGO, en vida y en muerte a empeñar mi inteligencia, mi voluntad y todas mis energías en lucha infatigable, para que el sol de la justicia y de la verdad que amanece en mi bandera ilumine todos los ámbitos del suelo incomparablemente bellos de la «Patria».

Una oleada de entusiasmo sentí en mi pecho cuando oí de labios de mi catecúmeno tales palabras. Verdaderamente, pensé el pueblo japonés no está lejos de Dios. Entonces me sentí inspirado. Por vez primera

formulé en presencia de dos extranjeros un credo que jamás olvidaré. Ojalá que este credo que no expresa sino el modo de ser del pueblo español lo llevasen a la práctica esas inmensas legiones de jóvenes españoles que sienten en sus pechos la inquietud de la vida.

También España tiene su credo y cada español lo lleva también como vosotros grabado sobre su corazón. Nuestro credo reza así.

Creo en España como en una unidad de destino señalado por Dios a los pueblos y Regiones de la Península Ibérica.

Creo que este destino es el de defender y propagar la Fe católica en el Universo «AYUDAR A DIOS EN LA SALVACION DE TODOS LOS HOMBRES» (Maetzú).

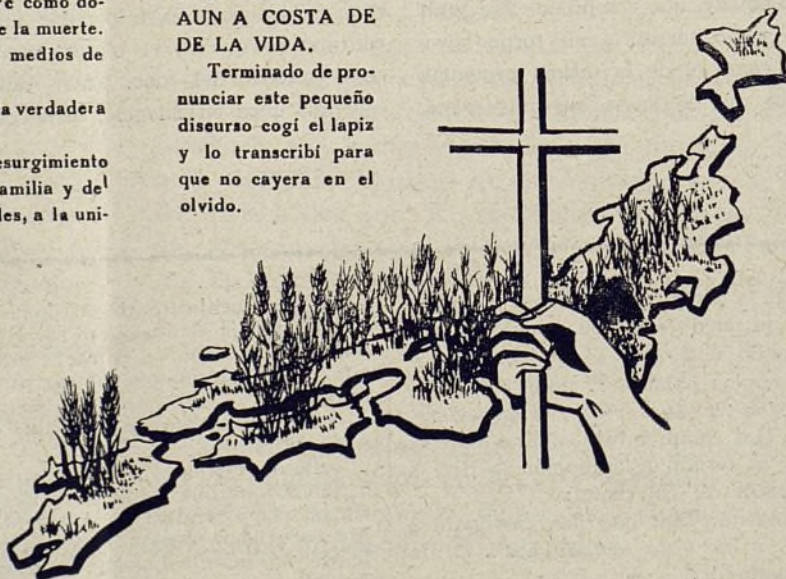
Creo que el valor supremo de la sociedad es el hombre como portador de un alma inmortal capaz de salvarse y de condenarse; y creo que a todo hombre se le deben las condiciones de vida más aptas para la consecución de su último fin.

Creo en la dignidad máxima del trabajo y creo que todos los miembros de la sociedad están obligados a cooperar al bien común.

Creo que España es una nación soberana de muchas Regiones soberanas; una hermandad de todas las clases sociales unidas en la tarea ennoblecadora de realizar los destinos de la patria; una perfecta unión indisoluble, sin partidos ni sectas regidas por la autoridad que proviene de Dios y establecido sobre los principios eternos de Verdad, Justicia y Caridad.

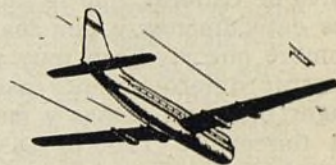
Finalmente creo en la Hispanidad como en el cumplimiento del destino de ESPAÑA por el cual tantos mártires y tantos héroes, ofrendaron a Dios sus vidas POR TANTO CREO QUE MI DEBER ES AMAR MI PATRIA; MANTENER SUS INSTITUCIONES; TRABAJAR POR SU UNIDAD SU GRANDEZA Y SU LIBERTAD HASTA HACERLA DIGNA DE DIOS; OBEDECER SUS LEYES RESPETAR SU BANDERA Y DEFENDERLA CONTRA TODOS SUS ENEMIGOS AUN A COSTA DE DE LA VIDA.

Terminado de pronunciar este pequeño discurso cogí el lapiz y lo transcribí para que no cayera en el olvido.





¡Volveré!



¡Volveré, hijos míos, volveré...! Y una mano temblorosa por la fiebre se alzó para bendecir desde el coche a los cristianos que le seguían. Todo había terminado. Nunca volverían a ver a su «gran Saheb».

Era el P. Constantino Lievens, S. J., que abandonaba el territorio de Chota Nagpur para obedecer el mandato de buscar la salud en Europa; pues en sus cortos años de apostolado en la India había derrochado sus fuerzas, su salud, su vida, como cosas de ningún valor.

Vedle ahora en una antigua abadía de Tronchiennes, Bélgica; apoyado en un bastón, se arrastra encorvado y vacilante, tomando aliento a cada paso; le acomete con frecuencia una tos cavernosa que remueve en su pecho todos los jirones de sus pulmones deshechos. Ese cadáver ambulante es él, el P. Lievens, a los 38 años; nada queda de su fogosa juventud y de su espíritu emprendedor; todo lo había invertido en la salvación de las almas.

Cierto es que se produjo una tregua en la marcha invasora de la terrible enfermedad, debida tal vez a los aires natales o a la reacción victoriosa de una voluntad de hierro sobre su cuerpo arruinado.

Nunca abandonó la esperanza de regresar a su Chota Nagpur, aunque nadie compartiese con él esa ilusión. Desde el hospital reunió la cantidad necesaria para que en Ranchi, centro de sus operaciones misioneras, se perforase un pozo protegido con cemento para evitar filtraciones malsanas, en el cual pudiesen apagar su sed a discreción los indígenas que frecuentaran la casa misión. Allí mismo empezó a escribir apuntes sacados de la observación y de la experiencia, con miras a una organización definitiva de extender cristiandades con escaso número de sacerdotes con que podía contarse.

* * *

Pero el mal le iba minando sin cesar. Esta noche — escribe en su Agenda — he sentido desgarrarse el pecho horriblemente; no me atrevía a cambiar de postura. El médico me encuentra peor; ya no hay esperanza para mí. ¡Hágase la voluntad de Dios!

Un día oyó llamar a la puerta de la habitación; era la expedición anual que partía para Calcuta. Aquel año iban cinco misioneros, y antes de embarcarse quisieron saludar al apóstol de Chota Nagpur. ¡Cómo se incorporó éste en su lecho! ¡Con qué ansia les tendió los brazos! Les habló largo rato, les prodigó consejos

y ante sus súplicas les bendijo, abrazándoles antes de despedirles.

Cuando hubieron partido, no pudo ocultar su sentimiento y se echó a llorar amargamente: ¡Siento que yo no podré volver a la India!

El 7 de noviembre de 1893, hacia las dos y media de la tarde, empezó a palidecer repentinamente, volvió la cabeza hacia el Crucifijo y ya no separó de él sus ojos. ¡Así mueren los misioneros!

En octubre de 1880 había abandonado Europa, encaminándose al Oriente. Terminó los estudios eclesiásticos en Calcuta y fué ordenado Sacerdote de Jesucristo en enero de 1883.

Inició de lleno sus actividades misioneras en abril de 1885. El Chota Nagpur, en Bengala, contempló al Misionero Jesuita suscitando un movimiento extraordinario de conversiones en el reducido lapso de siete años de apostolado intensísimo. Cupo al P. Lievens la dicha de contar a sus bautizados por decenas de miles, y por centenares los pueblos y villas que visitaba.

El apóstol había nacido en una simpática granja de Flandes (1856); pero aquel pastorcito no estaba destinado a gastar su vida deshaciendo terrones. En el Seminario dejó el recuerdo de su laboriosidad y aplicación tesoneras. En el Noviciado consignó un pensamiento a cuya sombra vivió: Vivir sólo para Dios, sufrir por El y por El quizá morir es demasiada felicidad para un corazón humano.

* * *

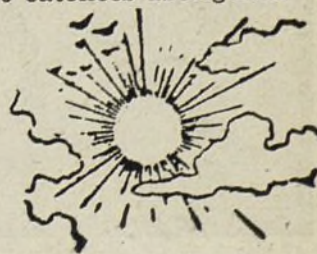
El 9 de noviembre próximo pasado se inauguró en el Colegio de los Padres Jesuitas de Lovaina un mausoleo que guardará los restos del P. Constantino Lievens. Bajo el patrocinio de los Obispos Belgas se están celebrando solemnes fiestas en honor de dicho apóstol.

La familia Lievens (numerosa y profundamente cristiana), desde 1890 ha dado a la Iglesia treinta y cinco vocaciones, varias de ellas misioneras.

Ranchi es actualmente una de las más bellas misionerías de la India, con sus 360.000 católicos aborígenes.

1885-

1952



También por aquí hay Marias Goretti

No sé su nombre. ¿Qué importa el nombre? Basta que el Angel bueno lo tenga escrito en el libro de la predestinación.

Me lo acaba de contar el P. Figueroa, Misionero español de gran empuje, hombre curtido por el sol y el polvo de Gujerat, que se sacrifica por sus catecúmenos y por sus neófitos; hombre que vive con muy poco para ahorrar dinero y tener así con qué pagar más catequistas y maestros en su floreciente Tabo o Distrito misional.

Cuando me lo contaba, se me venían las lágrimas a los ojos.

Se trata de una muchacha católica de su misión. Según las costumbres del país, sus parientes todavía medio paganos y algunos enteramente hostiles a las prácticas cristianas,

la prometieron en matrimonio a un joven no cristiano.

Suelen las chicas ceder en todo: no tienen voz ni voto en la cuestión de su boda, y se hallan casadas con un hombre a quien a veces jamás han visto. Su gusto no se consulta; y aunque no todos los padres y parientes son crueles con sus hijos, a menudo sólo les mueven alianzas de familia y consideraciones financieras. Según sus tradiciones, el novio ha de «comprar» a la chica por una cantidad que no suele bajar de unos quinientos pesos.

Y cuando el dinero está dado y el contrato firmado (cosa que a veces se hace desde la infancia de la mujer), el novio puede exigir, al llegar a cierta edad, que le manden el «artículo» que se ha procurado, y es así

como la chica es forzada a abandonar la casa de sus padres para ir a vivir con su marido.

Pero nuestra heroína, con su fe a toda prueba, no se conformó a esto; dispuesta, sí, a obedecer a sus padres en lo razonable, exigió sin embargo que antes de ir a vivir con su prometido esposo se hiciesen las ceremonias cristianas del verdadero matrimonio.

¡Y aquí fué Troya! Los parientes se opusieron tenazmente. El matrimonio católico — saben ellos muy bien — es indisoluble, y a veces a ellos les conviene deshacerlo por sus enredos sociales.

Esta valiente muchacha ha resistido todos los conatos de sus parientes para hacerla vivir una vida de pecado. Varias veces ha sufrido palizas terribles, insultos atroces y toda clase de vejaciones...

No quieren entender que no pueden sacrificar su conciencia; ella sigue resistiendo, sufriendo: es una verdadera víctima de persecución fanática, una verdadera mártir de la castidad, un ejemplo obscuro, inédito, desconocido de los hombres, pero bien observado de Dios y de los Angeles; ejemplo de Pureza que debería animar a otras almas que puedan hallarse en circunstancias semejantes...

Mientras escribo estas líneas ignoro cómo sigan las cosas. ¿Continuará resistiendo? Esperemos que sí, con la gracia de Dios, de nuestro Dios infinito y poderosísimo que da fuerza a sus mártires especialmente en la Sagrada Comunión, que nuestra heroína recibe con fervor, cuando puede. Pero yo quiero publicar este hecho. ¿Qué importa el nombre? ¿Qué importa el sitio exacto? Todavía hay muchachas limpias que aman la preciosa joya de la pureza y que están dispuestas, como Santa Maria Goretti, a morir, si es necesario, antes de ver esta flor marchitada.

Rogad para que su Santo Angel la defienda hasta el fin, para que no ceda nunca; quizá de vuestras oraciones dependa.

Tenemos Marias Goretti en nuestra Misión de Ahmedabad.



Es un artículo del
P. J. M. DURAN, S. J.
Misionero de la India

DESCONCIERTO DE LOS ESTUDIANTES JAPONESES

La propaganda marxista ha hallado siempre amplio eco en los medios intelectuales japoneses, y especialmente entre la juventud universitaria. Tenida a raya por el régimen militarista se desbordó ruidosamente con la capitulación y el advenimiento de la «era democrática». Es sabido que las primeras elecciones, de 1946, señalaron un triunfo notable del partido comunista. Pero, desde entonces, la popularidad de éste ha ido decreciendo por muchas razones: la oposición al emperador, la no devolución de los prisioneros de guerra tenidos en Siberia, los actos de violencia, las guerras de Corea, etc.

A pesar de todo, no se vaya a creer que la propaganda comunista ha perdido su virulencia. Una simple ojeada a sus revistas, la conversación con los estudiantes de Universidad hacen pensar más bien en un recrudecimiento de la actividad roja en Japón. Por más que esta propaganda refuerce hoy de hecho las posiciones del ala izquierda socialista, que acaba de separarse del ala derecha del mismo partido, en muchos puntos coincide con los *slogans* (postulados) del partido comunista, reducido actualmente a una existencia semisubterránea. Si consideramos, pues, las tendencias principales advertiremos que concuerdan con las del Comunismo Internacional.

El primer *slogan*, el más destacado por muchos, es el de la paz, «la paz a toda costa». Esto se traduce por oposición absoluta a todo rearme, petición de que se retiren íntegramente las fuerzas americanas y se niegue a los Estados Unidos toda base militar, oposición al tratado de amistad nipo-americana, reproche incondicional a cualquier uso de la bomba atómica. El movimiento pacifista encuentra su apoyo poderoso en el recuerdo, todavía fresco, de los horrores de la pasada guerra, sobre todo de los bombardeos incen-

diarios y atómicos. No hace mucho que una maestra japonesa recogió en un libro los «testimonios» de los niños de Hiroshima que vivieron el momento trágico de la explosión atómica. La autora espera que este libro ha de ser el argumento más eficaz para combatir la idea de un nuevo conflicto mundial y de cualquier rearme que lo prepare. Es cierto que muchos corazones generosos suscriben este movimiento de paz, pero no es menos cierto que marxistas y comunistas saben explotarlo para sus propios fines políticos.

El segundo *slogan*, «Asia para los asiáticos», se ha tomado quizá del nacionalismo de la anteguerra; en realidad, es común a la India de Nehru, a los Estados Unidos de Indonesia y a la China comunista. En el Japón, esta aspiración lleva consigo, además, la vocación del país a asumir la dirección de este movimiento de emancipación, no ya militarmente (tal fué el error del general Tojo), sino culturalmente, económicamente, etc. Por tanto, supone también oposición a toda forma de «colonización» económica, cultural, política, por el Occidente.

Los pueblos del Extremo Oriente no han olvidado la lección que el Japón les enseñara durante la guerra: doquiera se oye decir que el Asia debe luchar para defender los valores espirituales de su civilización contra el materialismo occidental. Podrá parecer contradictorio que el comunismo materialista sea uno de los primeros en utilizar para sus fines este argumento, pero es un hecho innegable, y a más de uno convence.

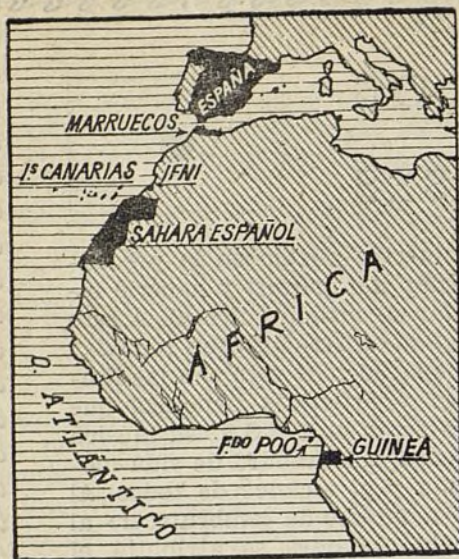
América — dice — quiere embrutecer a nuestro pueblo: basta ver las películas de cine que nos envía, su música de jazz, el furor por los deportes, esa explotación del sexo (en el cine, por ejemplo) desconocida hasta ahora, ese afán de suscitar necesidades artificiales para enzarzar

a nuestro pueblo en la preocupación del confort y hacerlo olvidar su misión cultural. A esto los comunistas agregan todavía: comparad todo esto con las limpias y artísticas películas que nos envía la U.R.S.S., su música clásica, su standard de vida modesta y al alcance de todos. Al mismo deseo de «embrutecer» al pueblo japonés se atribuirá el bajo nivel de la instrucción, debido al nuevo sistema escolar. Por las mismas razones se combatirá la introducción de la televisión, «que ya sabemos los estragos que causa en la juventud americana». Y se critica, incluso, el *birth control* que quiere acabar con nuestro pueblo.

Esta clase de propaganda no responde, ni mucho menos, a la opinión de la mayoría de los japoneses, pero sí a la de una buena parte de intelectuales, sobre todo de los más jóvenes. Por otro lado, esta propaganda no es necesariamente de inspiración comunista. Los socialistas de extrema izquierda que se han hecho sus campeones son netamente opuestos al comunismo. Más de uno de estos argumentos propagandísticos podría adoptarlos, inoportunamente quizá, un partido cristiano. Tal es el caso de más de un país europeo. Lo que sobre todo nos preocupa es que estas críticas se hacen con espíritu marxista situado muy a la izquierda o también a veces con un aire nacionalista muy extraño.

Esto nos ayudará a comprender la perplejidad de muchos estudiantes católicos que, reconociendo la orientación perversa del movimiento, no pueden menos de considerar bien fundados la mayor parte de tales temas de propaganda. Entre una democracia terriblemente materialista y destructiva de su cultura por una parte, y la seducción comunista por otra, no hay todavía en Japón una fuerza democrática cristiana que atraiga las voluntades.

FIDES



Brujería, Antropofagia en la Guinea Española

por Joaquín Hernando, C. M. F.

(Conclusión)

En adelante la especie del animal cuya carne ha servido para el rito, será sagrado para el individuo; será su «totem»; no lo podrá matar, ni comer su carne; y si lo encuentra, no pasará sin acariciarlo. Si cumple esto y los preceptos del Mbo, será grande e influyente en la sociedad pamue. Por el contrario, quebrantado el precepto impuesto, aun involuntariamente, se manifiesta el poder del Evú, atormentando de muerte al transgresor, sin que valga de nada la ciencia de los doctores blancos por eminencias que sean. Solamente el curandero que conoce estos trances, puede curar tan extraña enfermedad, okon akiaha, enfermedad por brujería. Cosa digna de notar es que no hay remedio sin el requisito de la confesión del quebrantamiento del precepto, la penitencia y la absolución por parte del brujo.

Y llegamos al tercer hechizo, el más horrible y temido: el Evú Nguó, de tipo morbo y que impele a comer carne humana periódicamente.

Está materializado en una partícula de hueso o carne humana como los anteriores, pero su administración se hace ocultamente generalmente a los niños. El hechicero, que en este caso se llama Nviale, se hace en contradicción con el que intenta hechizar y, ganada su confianza, le da a comer una mezcla de hierbas medicinales, carne humana y una cría de quiróptero todo en forma de «envuelto», haciéndole saber con misteriosas palabras que ha tragado el Evú Nguó; que lo tendrá siempre en el estómago; que le pedirá alguna vez carne humana para calmar su hambre; y que si no le proporciona este alimento, le comerá sus propias entrañas. Si tiene contento a su Evú, será fuerte y todos le obedecerán. El pamue tiene muy metida la idea de mando y grandeza.

Luego, el Nviale reclama la paga del Evú y al contestar el niño que nada tiene para poder pagar, el brujo pide la madre, u otro miembro de la familia, señalado por el mismo niño para que sea envenenado; generalmente la persona señalada es de corta edad para mayor facilidad en la administración del veneno.

Por fin, el Nviale impone el precepto conjurado a muerte y sepultura: Te conjuro por tu muerte y por tu entierro que no has de... v. gr., comer cerdo de bosque... recibir el Bautismo..., etc. Sobre la fuerza de estos preceptos hay casos realmente inexplicables.

Al joven Ondó Abaga, de 16 años, se le apareció a medianoche, en espíritu, el Evú Nguó, diciéndole que venía por su vida por haber quebrantado el precepto de no estornudar. Aunque de buena salud, falleció al día siguiente, siendo bautizado con el nombre de Salvador.

Otro jovencito catecúmeno fué aprobado para recibir el Santo Bautismo la vigilia de Pentecostés, en

la reducción de Oveng. Al oír tal noticia cayó misteriosamente desplomado. De nada sirvieron los remedios ordinarios; tenía por precepto no recibir el bautismo. Deseándolo a pesar de todo, se le administró en el lecho y al día siguiente voló su alma al cielo.

Esta esclavitud al espíritu de las tinieblas va paulatinamente desapareciendo a medida que crece la educación cristiana y recepción de los Sacramentos. Sería ilusorio pensar que en pocos años se puede desterrar el cúmulo de prácticas que durante siglos han gravitado sobre la conciencia del pueblo pamue. Sin embargo, los Misioneros Claretianos empiezan a recoger los sazonados frutos de su heroica y abnegada labor.

Corría enero de 1945. El pamue Mariano Ondo Echang, de la misión de San José de Evinayong, cristiano y casado canónicamente con Teresa Oyec, ganóse la confianza de los Padres Misioneros por su conducta intachable y con frecuencia lo ocupaban en la Misión.

Un indígena desharrapado y sucio, llamado Nvono Oyi, pasaba con frecuencia por dicha Misión. Los esposos, caritativamente, le ofrecían a menudo comida y descanso en su hogar, correspondiendo el pagano con mil zalemas de agradecimiento.

Un día en que Mariano estaba trabajando, pasó Nvono y le regaló un «envuelto» de calabaza. El cristiano lo envió a su mujer y continuó el trabajo. Al regresar a casa encontró a Teresa espantada, mostrándole un pedacito de carne seca encontrada en el interior del «envuelto».

Mariano no perdió la serenidad y buscó a Nvono en su poblado de Enviga, y en medio de gran concurso le acosó a preguntas hasta que declaró ser aquel un trozo de carne del cadáver del niño Ngema Ondo. Ante la autoridad competente declaró ser jefe de la secta de hechiceros de la tribu, señalando los componentes de la misma.

La briosa reacción de Mariano que logró una pública confesión del «brujo», no es común pero tampoco única. Si bien el temor y la influencia ancestral de siglos de pagania, hace a veces inútiles los desvelos del Misionero, no faltan actitudes valientes y verdaderamente cristianas que, sobreponiéndose a todo, colaboran sincera y eficazmente con los evangelizadores.

Así los cristianos pamues que, con motivo de la canonización de San Antonio María Claret, peregrinaron a Roma el pasado Año Santo. Tan confirmados quedaron en su fe que a la vuelta a Guinea, se convirtieron en fervorosos colaboradores de los Padres en la lucha contra la superstición. Sin descanso buscaron fetiches e idolillos por sus respectivos poblados y los echaron al fuego; cientos de cráneos recogieron por las chozas y los sepultaron respetuosamente.

Actitudes fueron éstas obra exclusiva de los Misio-

la
heros. A medida que la fe va calando en las conciencias pamues, robusteciendo su confianza en el poder de la gracia y de la cruz, se van multiplicando estos gestos y las sectas diabólicas van perdiendo el menguado influjo que todavía ejercen sobre los morenos de Guinea.

IV. — LOS «BEYEM»

Dijimos más arriba que los individuos dedicados a la magia negra actúan individualmente, pero frecuentemente se organizan en sociedad o secta que tiene su culto y reuniones nocturnas en lo más intrincado de la selva. Estas sectas carecen de nombre específico; todas son conocidas con el nombre de «Beyem», palabra plural que se traduce por «los brujos». Aunque por la intervención estatal y control de empujamiento de las tribus ha quedado muy restringido el poder de las sectas, no por eso ha desaparecido. Los naturales temen y renuyen el trato de estos personajes; es precisamente lo que pretenden, colocarse así en un complejo de autoridad que facilita sus negras maquinaciones.

El ingreso en el «Beyem» se realiza en la niñez, rara vez y solo por razones ventajosas en la edad madura. Es curioso el procedimiento de reclutar miembros para la secta. Es costumbre entre los pamues no dejar ver al recién nacido hasta unos días después del suceso. Transcurrido el tiempo acostumbrado, acuden los habitantes del poblado a felicitar a los afortunados padres y ponderar la robustez del nuevo retoño. Es la hora oportuna para el Beyem. Mezclándose entre los visitantes los hombres o mujeres de la secta reclutan como los demás a los padres y acarician al niño. Procuran que la mano del pequeño haga presa en su índice. Si el niño agarra con fuerza, es signo de virilidad, de fortaleza y, por lo tanto, apto para la secta que solo quiere miembros fuertes y valientes.

En adelante, el Beyem vigila o observa el desarrollo de su futuro miembro; cuando empieza a corretear solo por el poblado, se designa el encargado de hechizarlo, el Nviale; este con zalamerías y regañillos deberá lograr su confianza y administrarle el Ewu Nguo, como ya hemos indicado más arriba al hablar de este Ewu.

El aviso para las reuniones plenarias de la secta se transmite rápida y perfectamente por esa extraña telegrafía sin hilos del hombre del bosque. Estas reuniones solamente tienen lugar cuando el futuro miembro ha señalado una víctima a la que hay que hacer desaparecer; y excepcionalmente cuando un interés común de importancia lo requiere.

En la sesión se da a conocer el nombre de la víctima, se señala el ejecutor, y con ritos misteriosos se preparan los ingredientes del veneno que se ha de administrar. Frecuentemente y para mayor comodidad, los designados como víctimas son los niños. A diario oyen los Misioneros frases como ésta: «Beyem ba-dzi bór ngu», o sea que los magos del diablo matan a las personas por brujería, por veneno, principalmente por la cada verina humana. O esta otra: «Beyem da-azi bong» = los brujos nos matan los niños; cantinela de los padres cristianos que, impotentes, ven morir a sus hijitos recién nacidos. Los hechicheros aprovechan la visita ya descrita para acercar el veneno a la chupona boquita del pequeñín. A los pocos días en una nueva reunión se procede a desenterrar el cadáver y cada miembro reseca al humo la parte de carne que le corresponda en el reparto, para cuando su Ewu la reclame.

Actualmente, por la vigilancia establecida, los ritos están reducidos a su mínima expresión y aun el desenterramiento es sólo de algún miembro para no llamar tanto la atención.

Es práctica que tiende a desaparecer. La acción de los Misioneros Claretianos ha calado en la joven gene-

ración pamue y con la instalación de puestos avanzados hasta en lo recóndito de la selva, va plasmando en ébano vivo la imagen de Cristo, aunque a las veces sea con dolores de alumbramiento.

A la hora de valorizar el alcance de la antropofagia en la Guinea española, debe hacerse con toda ponderación, sin darle más importancia de la que en realidad tiene, o sea como una práctica repugnante de magia negra, llamada a desaparecer. Por eso no podemos estar del todo conformes con todo lo que se ha dicho y escrito sobre la antropofagia pamue.

Con el R. P. José M.^a Soler, C. M. R., veterano Misionero Claretiano de la Guinea, y de cuyo erudito estudio en la revista «El Misionero» nos hemos ayudado en las presentes notas, hemos de hacer una distinción importante. Antropofagia, en su acepción ordinaria es comer carne humana en concepto de comida. En este sentido los pamues no son antropófagos.

Ahora bien, si también se entiende por antropofagia el que unas sectas pamues de hechiceros o brujos se valgan de carne humana para sus maleficios, entonces sí que los pamues son antropófagos; pero bien claro aparece que entonces será injusta tal imputación extendida a todo un pueblo o nación como son los pamues.

Un aplauso final merece la actuación colonial del Estado. Heredero del espíritu que inspiró el codicilo de Isabel la Católica, no podía desmerecer del historial que granjeó para España el título de brazo derecho de la Cristiandad. Desvelo y comprensión, desinterés y justicia: estilo colonizador de España.

Cuando la cruz inspira la idea y la espada es algo más que la prolongación del brazo, la añadidura de los frutos ubérrimos, pregonan la divinidad del empeño.

Frente al espíritu y el poder de las tinieblas, el espíritu y la voluntad de España misionera. La España de Isabel que consideraba a los indios «tan vasallos nuestros como los nacidos en Castilla»; la España de hoy que ve en el negro «un ser creado a imagen y semejanza de Dios, tallado en ébano».

FUMISTERIA Y FUNDICION
JOSE CAÑAMERAS S.A.
SUCURSAL MADRID LARD. CISNEROS, 78 TEL. 23-13-02
CASA CENTRAL BARCELONA DIPUTACION, 415-423 TEL. 50723
SUCURSAL MALAGA MALPICA, 5 TEL. 3808

COCINAS DE SALAMANDRAS
TODAS CLASES ESTUFAS
TERMOSIFONES
TOSTADORES
CALEFACCION CENTRAL



La Religión de los Lamas

por GERARD RUWET, S. J.

Missionnaire aux Indes Orientales

(Continuación)

LITURGIA Y SALMODIA.

Han inventado una liturgia para todos los gustos, en la que algunos han visto una semejanza sorprendente con nuestras ceremonias católicas. Según éstos, el lamaísmo habría estado influido por comunidades cristianas asiáticas. Naddell que tomó parte en la expedición de Lhasa en 1904 describe así un oficio lamaista al cual pudo asistir en el gran templo de la capital:

«Figurémonos estar en una de nuestras iglesias. Un altar sobre el que predominan unas estatuas grotescas ocupa el sitio habitual. Cerca del santuario y prolongándose hasta la base del edificio en el centro de la nave principal, cuatro filas de monjes agrupados cara a cara salmodian una especie de letanías. Los ocupantes de las filas exteriores están provistos de tambores y tambores que golpean con cadencia mientras los otros murmuran sus plegarias. El abate ocupa un trono a la izquierda del altar como nuestros obispos en su catedral. El té se sirve en medio de la ceremonia. Los monjes sacan un tazón del bolsillo de su hábito y los servidores pasan llenándoles de té humeante en el que la manteca sobrenada profusamente.

He aquí un ejemplo de sus plegarias:

Abate: La luz del mundo para él! El Protector del mundo, el que hizo la luz ha devuelto la vista al mundo ciego para que pueda liberarse del pecado.

Coro: Tú has vencido en la lucha! Tú has conseguido la victoria por tu virtud! Tus virtudes son perfectas. Tú colmarás de tus favores a los hombres!

Abate: Gantama es sin pecado! El no está en el fango sino en la tierra firme.

Coro: No! él no está en el fango! Los hermanos arrebatados por el torrente le deben la salud.

Abate: El mundo ha sufrido bastante con la corrupción. El príncipe de los médicos ha venido a curarle de sus males.

Coro: Protector del mundo. Tu venida vaciará de



Los deudos de un muerto con trajes blancos de luto, junto al Lama y ante el muerto, en el funeral.

infortunio las moradas. En adelante los ángeles y los hombres vivirán felices...

Estas manifestaciones públicas no son suficientes. Los fieles budistas fabrican amuletos, banderolas cubiertas de plegarias o de emblemas favorables; cubren el país de signos simbólicos o religiosos, giran devotamente alrededor de simples montones de piedras, «topes» y «chortens» que no tienen otro mérito religioso que conmemorar algún suceso importante de la vida de un «santo» budista o siquiera de un simple monje. Se tragan con compunción indulgencias compuestas de reliquias lamaistas. El exorcismo, la hechicería y la magia son honrados por ellos.

Según el dogma primitivo del Budismo, la manera de vivir del difunto fijaba solamente la forma de su futura existencia. Hoy gracias a la influencia del lama, las plegarias pueden cambiar su destino. Ritos funerales especiales y costosos le librarán de reencarnaciones sucesivas o al menos le obtendrán una reducción apreciable. ¿Qué queda en todo esto de la antigua religión? ¡Nada! Una sola cosa se ha conseguido: la completa ingerencia del lama en la vida del aborigen tibetano quien no puede arriesgar un paso sin recurrir a sus servicios que siempre son ampliamente retribuidos.

JERARQUÍA.

Pero ¿cómo ha llegado el clérigo tibetano a mantener esta influencia y este poder preponderantes? Ello se puede explicar por la poderosa organización de su jerarquía y la disciplina a que son sometidos sus miembros. Se podría comparar esta organización a la de nuestras órdenes religiosas actuales.

Bajo la jurisdicción del Dalailama, jefe soberano con derecho de vida y muerte, dobla la cabeza la universalidad de los monasterios en los países de lengua tibetana. El coloca a la cabeza de cada distrito o provincia un abate provincial designado por él. Cada monasterio obedece a un abate (Kaupo). Los superiores locales son nombrados por el provincial, pero la elección debe ser ratificada por el gran Lama.

DIGNATARIOS.

Dos grupos de dignatarios se reparten la administración del monasterio: los unos, más elevados en grado, son los encargados de las necesidades espirituales de la comunidad; el «lobpon» es una especie de *prefecto de estudios*; tiene por colegas al director de religión y al «bundzad», juez eclesiástico, bastante análogo a un *prefecto de disciplina*. Si alguno de estos dignatarios muere, sus colegas subalternos avanzan un rango automáticamente. El puesto inferior que queda vacante corresponde al monje que la suerte depare. Tres lamas designados para consultar las voluntades obscuras del destino proceden con cierta solemnidad a esta operación en presencia de las imágenes de sus dioses. Al lado o debajo de los dignatarios espirituales vienen los encargados de las temporalidades de los monjes.

El *tesorero* o «shadzo» ocupa el 4º rango en la jerarquía del Monasterio. Es responsable de la buena administración de los bienes muebles e inmuebles. Un *ecónomo* parte sus cuidados, auxiliado además por un ayudante, pues el cargo tiene mucha importancia. De él dependen todas las transacciones con las gentes de fuera; vigila a los colonos, a los obreros y a todos los empleados al servicio de los monjes.

SIMPLES MONJES.

Otros cargos de menos consideración se reparten entre los insignificantes de la comunidad.

No es recibido cualquiera en estas residencias. Ciertos establecimientos no admiten más que a los hijos de familias grandes, y todos se obligan a no recibir más que a los aspirantes de buena cepa y dotados de cualidades físicas e intelectuales innegables. Tan es así que estos monasterios absorben los mejores elementos del país, que además, aumentan su superioridad sobre el resto de la población ignorante por los estudios a que sus ocios les permiten dedicarse.

MEDIO MILLON DE LAMAS.

El considerable número de religiosos aumenta el poder de la organización lamaista. Se dice que de cada cinco thibetanos abraza uno la vida monástica. Habría así más de 500.000 monjes en el país. El estado religioso ofrece tales ventajas que frecuentemente constituye el único medio de establecerse o de crearse un nombre para los desheredados de la tierra. Estos 500.000 monjes están agrupados en 3.000 monasterios: verdaderas fortalezas encaramadas casi siempre en la cumbre de una roca, ampliamente abastecidas en aprovisionamientos y en medios de defensa. Si la necesidad les obliga, los monjes no desdeñan el oficio de soldado. Los ingleses lo aprendieron a sus expensas en 1904.



(Continuará).

CONTRA MAREOS, GRIPE, DESMAYO, TOS,
DIARREAS, INFECCIONES, SINCOPEs, NER-
VIOSISMOS, INDIGESTIONES, ETC.

AGUA DEL CARMEN

DE LOS

PP. CARMELITAS DESCALZOS de TARRAGONA

La única, verdadera y legítima.

De venta en todas las Farmacias

Elaborada en los Laboratorios «AGUA DEL CARMEN, S.A.»

Av. Navarra, 4 - Teléfono, 2622 - TARRAGONA

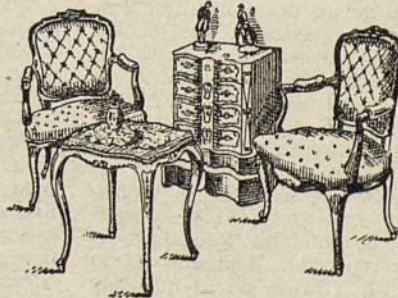
Apoderado Gral. de Ventas: B. DALMAU VILA, Real 9 - Tel. 26 22 - TARRAGONA

HERNIADOS

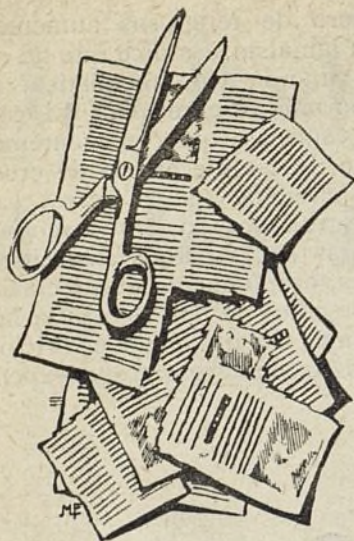
usad aparatos TORRENT, sin tirantes, bultos ni molestias, por su gran comodidad, precisión y seguridad son siempre los preferidos. Bajo pres. C. S. 6337. No compren nada sin antes visitarnos.

CASA TORRENT

13, UNION, 13 — 124, Rbla. Cataluña, 124, pral.
BARCELONA (Jto. Diagonal).



Muebles y Decoración
Paris, 202 Barcelona



Selección



"Mas El dormía"

A un joven aspirante a misionero.

Jesús y sus discípulos navegaban el Tiberiades en la intimidad del crepúsculo. El Hermón tocó la superficie sensitiva con su aliento helado. Y la barquilla inició caprichos de equilibrio en las crestas de las olas irritadas... «Mas El dormía».

Tu espíritu boga en la placidez de un mar de ensañación. Tu corazón es tu nave. Jesús es tu piloto.

Arriba, rugen las estrellas de ilusiones vírgenes. Abajo, arrulla tu felicidad la caricia encorvada y leve de las ondas. Y sobre ellas, se desliza tu existencia sin fracasos.

De pronto, en lo alto se hacen tinieblas los nobles ideales y a tus pies ruge el mar desesperado... ¡Noche! ¡Noche y tormenta, inquietud y ansiedad!... «Y El duerme en el fondo de tu corazón».

Tus ojos saetean con afán la negrura maciza... Ni un pálido claror brilla siquiera en su lóbrego seno. Te ves arrojado de improviso por la gacema en el Océano embravecido de conductos insospechados. Todos los vientos adversos parecen haberse conjurado para embestir tu navecilla desorientada.

Y es el dolor que cierra bruscamente en la tempestad tu feliz singladura. Y es la incertidumbre que ciava en tu pecho su acerada mano y te sacude y hace correr la sangre de extrañas congojas. Y es la incompreensión de los que te rodean, que huella sobre tu sensibilidad... «El, sin embargo, sigue durmiendo el sueño de la prueba».

Y es el enigma de un deseo infinito, nostálgico, inconcreto... ¿qué es? que tortura tu vivir con eterno descontento. Y es la naturaleza que, del fondo de tu juventud en flor de sueños, se levanta a exigir derechos que en ti ya no posee. En tu ruta, iluminada antes por sublimes anhelos, se complacía ahora el corazón — una «necesidad fisiológica» — en dibujar los perfiles indecisos de fantasmas seductores. Y te sorprendes con frecuencia soñando idílicas escenas... Tiranía y reproche. Reproche de lo que quieres ser tú. Tiranía de lo que hay en ti. Lucha disyuntiva de ti contra ti mismo. Todo se estremece y vacila en torno tuyo. A veces crees sentir ya el frío abrazo del abismo, que se abre bajo tus pies... Pero, ¿El duerme? ¿De verdad que te ha abandonado?

Y es la impresión de soledad y de impotencia, que oprime tu pecho con mundo

de angustia. Y es, para colmo, un hermetismo implacable, que sella tus labios, cuando mayor es el ímpetu del torrente interior, porque todas estas dificultades traen la novedad de algo recién estrenado para ti...

¡Solo! ¡Y en la noche sin luz y en la borrasca!... ¿Rendir tu esfuerzo a la derrota? Entregarte vencido al designio homicida de las olas, es negro baldón. Luego luchar, luchar siempre. Y si El duerme... ¿quién puede ayudarte?

No estás solo. Llevas a Jesús. ¿Por qué has dudado y olvidaste solicitar su poder? Te has dejado aturdir por la barahunda inesperada. «Quien duerme es tu fe» (San Agustín). Mereces, como los apóstoles, el reproche del divino Pilotó olvidado. «Despierta a Cristo en tu corazón, vigile siempre tu fe» y ponla toda, cual lo hicieron ellos, en aquel grito supremo: «¡Sálvame, que perezco!» Y espera que se haga luz en la noche de tu fe...

Ya en tu complejidad tormentosa quiebra albos la esperanza. Y «se hace gran tranquilidad». Y renace la paz en tu corazón. Y vuelve a brillar el cielo de tus sueños. Y otra vez el encanto de aquel pálido hogar.

La fe es roca y es faro. Agárrate fuertemente a ella y no permitas que la nube ominosa de la duda oculte jamás su luz a tu mirada.

REGINO DIEZ (30')



También en las Misiones

También en las misiones se dan almas anhelantes y amantes de la Eucaristía; las anécdotas que daremos a conocer a nuestros lectores en este y en los sucesivos números de nuestra Revista demostrarán los copiosos frutos que cosechan los Misioneros.

Caravanas y más caravanas. — Traslámonos al África central, más concretamente a Kabgaye, capital eclesiástica del Vicariato Apostólico de Ruanda. Es la víspera de un Primer Viente de mes. Ya a las primeras horas de la tarde, por las tres carreteras principales, van llegando en filas compactas caravanas y más caravanas de negros de toda edad, sexo y condición. Los hay que llevan cinco días andando. Vienen de un pueblo distante nada menos que 110 kilómetros. A todos los mueve el mismo afán eucarístico. Tienen hambre de Jesús-Hostia, y con tal de saciarla no han reparado en si el camino era largo o corto, montañoso o llano, fácil o difícil. Ante la perspectiva de una sola Comunión, lo han arrostado todo.

A las primeras luces del alba del siguiente día se abren las puertas del templo y en pocos minutos el recinto sagrado, capaz para cinco mil personas, se llena de bote en bote.

Antes del mediodía habrán recibido el Pan de los Angeles más de 20.000 negros. Y así todos los Primeros Viernes. Pero hay fiestas que esta cifra resulta pequeña con todo y ser grande.

En Pascua, son más de 50.000 las Comuniones que bien contadas, se reparten en la Iglesia de Kabgaye. Baste decir que ocho misioneros emplean buena parte de la mañana en repartir comuniones y que los copones que contienen las sagradas formas son los mayores del mundo. Uno solo puede contener 16.000 Hostias.

En el kilómetro treinta y cinco. — En Ruanda, como en tantos otros sitios de misión, el misionero, para atender a mayor número de almas, hace sus visitas en moto. Cierta tarde, vigilia de una de sus acostumbradas jiras apostólicas, recibió de un jefe una carta que decía:

«Padre, ya sé que mañana pasarás con tu moto por la carretera no lejos de mi colina. Por favor trae contigo a Nuestro Señor, pues en el kilómetro 35 estaré yo con mis hombres para comulgar.»

A la mañana siguiente, con el Portavítico bien repleto de formas, montó el misionero en su moto y a marcha moderada fué acercándose al lugar de la cita. No bien recorrió algunos kilómetros, apareció ante sus ojos un cuadro digno de los pinceles de Sert.

Herido por los primeros rayos de un crepúsculo, brillaba el cutis aceitoso de cuarenta fornidos negros reverentemente arrodillados a ambos lados de la carretera. Paró la moto y haciendo del sillín un altar, dió allí mismo la comunión a aquellas almas hambrientas de Dios.



El pequeño Yao

Yao es un colegial negro de once años. Todos los días va en barca al Colegio de la isla vecina. Hoy trae un recado para el misionero. Un viejo canaco se está muriendo y pide los últimos Sacramentos.

A la mañana siguiente del nuevo día, cuando Yao acaba de sentarse en la segunda de las dos barcas que cubren el trayecto, ve con pena que el misionero se acomoda en la primera. Qué no daría por estar a su lado...

A una señal, izadas las velas, manos calladas empuñan los remos y viento en popa se deslizan las piraguas entre arrecifes de coral. Sereno el cielo hasta entonces, se cubre de nubarrones negros, presagio de tormenta. Cesan los cantos, retumba el trueno y un viento huracanado trae inquietudes de muerte... Arrencia la tempestad y las dos barcas son juguete de las olas. De un momento a otro amenazan irse a pique. Las

tripulaciones, y con ellas el misionero, se lanzan al agua. Este mientras con una mano nada, logra con la otra virar su embarcación. El viento amaina, la tempestad cesa y la calma renace con alegría de todos.

El misionero está apenadísimo. En la lucha contra los elementos ha perdido el Portaviáticos y con El las Sagradas Formas. ¿Qué hacer? Cuando su barca llega al puerto ve con asombro que todos los niños de la otra están de rodillas menos Yao, que, de pie, tiene los brazos en alto como un sacerdote en la elevación. El Padre entonces lo comprende todo...

Cuando la tormenta, vió Yao brillar entre las olas la diminuta custodia de oro y, ágil como un pez, se había lanzado tras ella hasta haberla piadosamente recogido.

Con qué gozo la ofrecía ahora a la veneración de sus compañeros...

MIGUEL DE DARIEN (20')

El número de los estigmatizados

De entre los 321 estigmatizados que el doctor Imbert pudo mencionar en su obra «La Stigmatisation», 293 pertenecieron a diversos institutos religiosos, y sólo 49 son varones. Va a la cabeza, la orden de Santo Domingo con sus 109 estigmatizados; sigue la Franciscana con 102; luego vienen los Carmelitas con 14, las Ursulinas también 14, las Visitandinas 12 y la orden de San Agustín 8; y además hay 5 Cistercienses, 4 Benedictinos, 3 Jesuitas, 3 Teatinos, 2 Trinitarios, 2 Jerónimos, 2 Concepcionistas; y por fin, 13 pertenecientes cada cual a una de otras distintas congregaciones religiosas.



Paz de los que se abandonan a la voluntad de Dios

Cuenta el P. Piny, que en cierta ocasión encontró el bienaventurado Taulero a un mendigo tan pobre y desgraciado que le conmovió profundamente; y como intentase el gran predicador consolarle, manifestándole su compasión y las oraciones que en adelante elevaría a Dios, para que aliviase su situación, le contestó muy tranquilo el pobre: «Os engañáis, Padre mío, si me creéis desgraciado: ni lo soy, ni lo he sido en mi vida; soy más bien un rey por la libertad

de que goza mi alma, que un esclavo por la abyección de mi estado. Y si queréis saber la razón de esto, es porque, no habiendo querido nunca, ni queriendo ahora, más que lo que Dios quiere, no me ha sucedido, ni me sucede, más que lo que yo quiero, y todo cuanto quiero me sucede. Si estoy necesitado, yo quiero estarlo; si tengo a veces tedio y tristeza, yo quiero tenerla y sufrirla por Dios; si me veo en el desamparo de las criaturas, si la humillación me acompaña, también lo quiero; si el interior está en la sequedad, así quiero que esté. En una palabra; soy siempre lo que quiero ser, y lo que manda y ordena que yo sea aquella divina voluntad con la cual está la mía identificada».

Fr. F. BALCELLS, O. F. M. (20')



Ochenta leguas

Les voy a contar —dice un misionero— la visita que me hicieron los tres Reyes Magos en la Epifanía de 1871.

Había ido yo de Kobe a Osaka para celebrar la fiesta con mi buen compañero el P. Cousin, futuro Obispo de Nagasaki.

Nos calentábamos al fuego, medio silenciosos, como hombres a quienes la vida solitaria ha quitado la gana de hablar. En esto suenan dos golpecitos a la puerta.

—Adelante...

Aparecen tres venerables ancianos muertos de fatiga, tiritando de frío y con el vestido hecho una calamidad. Nada más llegar se arrodillaron delante de nosotros.

—¿Cristianos? —les pregunto.

—Sí.

—¿De dónde?

—De Kaya.

De Kaya... Ochenta leguas de viaje por caminos que tienen más de tres palmos de nieve...

—Y, ¿cuándo salisteis de allí?

—Hace tres días.

Tomamos a los tres de la mano y los llevamos a la capilla. Allí nuestras lágrimas dijeron al Señor los sentimientos de nuestra alma ante aquellos héroes. Volvimos al fuego y escuchamos sus palabras:

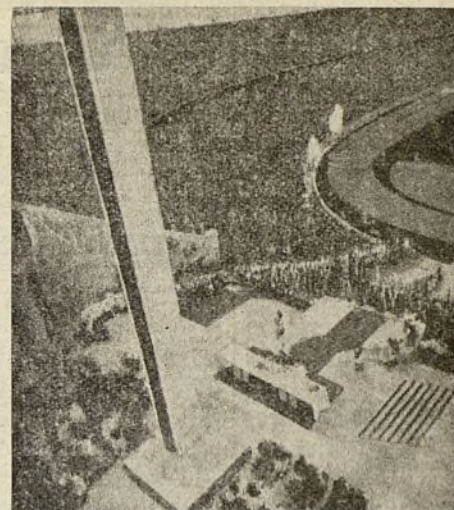
—Padres, nosotros queríamos llegar aquí para Nochebuena, pero no nos fué posible. Aquí tenéis la ofrenda que traemos al niño Jesús. Ofrenda bien pequeña; pero es lo que entre todos los que estamos en el mismo calabozo hemos podido reunir, haciendo sandalias.

Y depositaron en nuestras manos una cantidad igual a 15 pesetas. Tres duros vendiendo sandalias de paja a cinco céntimos el par... Llevamos el dinero al altar: era el oro, el incienso y la mirra de Belén.

En las Misiones hay espinas, pero se cosechan también frutos de bendición.

M. DE DARIEN (20')

ACTUALIDADES



Impresionante aspecto del Estadio Olímpico de Berlín durante la misa de pontifical, que ofició el obispo Mn. Weskamm, con motivo del LXXV Congreso Católico Alemán. Al solemne oficio asistieron ciento veinte mil fieles.



Monsieur Pinay

Lo presentamos retratado con su fiel perro «Utique». Podría ser un símbolo de la fidelidad con que el presidente Pinay quiere servir a su patria. Para nosotros es, además, muy simpático el ya famoso hombre de estado por ser un excelente católico práctico.

No ha perdido el tiempo M. Pinay aprovechando su situación privilegiada para demostrar su catolicismo. En esas pocas semanas de su gobierno ha concedido su primera Legión de Honor al abate Dorna, historiador de Forez, teniendo la delicadeza de ir a imponérsela personalmente en Saint Etienne. Otras dos Legiones de Honor las ha adjudicado al gran escritor católico Paul Clodel, autor, entre otras muchas obras, del poema escénico «La Anunciación de María», y a la Madre María Inés, Superiora de la leprosería de Makogai, en la cual ha vivido treinta y seis años al cuidado de los enfermos. Actualmente cuenta ochenta y dos de edad.

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores. Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.

Memorias de una convertida

por M. C. G.

RELATO AUTENTICO

CAPITULO PRIMERO

Infancia

Nací en Londres el 26 de Abril de 1837; fui la séptima de diez hijos que tuvieron mis padres; en S. Jorge, Hanover Square recibí el Bautismo; es dudoso que el Sacramento fuese válido, yo siempre he creído lo contrario a causa de mis pasiones impetuosas. Se me impuso el nombre de Catalina, al que se añadió el de María. Por esto confío, ¡oh mi buena Madre, que velabais junto a mí y me mirabais como a hija querida!

Mis padres pertenecían a la secta anglicana, eran observantes estrictos de sus leyes, pero inclinados más bien a la High Church; mi madre, de la familia de los Calbot, aunque en su rama protestante, había heredado algo del catolicismo en sus principios, pero... tanto ella, como nosotros, ignorábamos en qué consistía este algo. Los domingos eran para los niños, días graves y serios: además de los oficios interminables de once y doce y media de la mañana y otro de una hora por la tarde, durante los cuales no debíamos ni volver la cabeza, ni levantar los ojos del libro, so pena de cometer un gran pecado, teníamos que repetir todo el Catecismo sin entenderlo casi y estudiar de memoria el Evangelio y la Colecta del día. Ni juegos ruidosos, ni lecturas interesantes, ni siquiera distraerse mirando estampas o tocando el piano; nada de esto se nos permitía. Sin embargo estábamos contentos porque pasábamos el día con nuestros queridos padres, lejos del school-room y porque salíamos por la tarde con papá y hacíamos un largo paseo. Este buen padre, miembro del parlamento y del Consejo privado de la Reina estaba muy ocupado durante la semana, de manera que apenas le veíamos, por lo cual el domingo procuraba gozar de sus hijos. Nos amaba con ternura, pero su exterior serio y su

firme carácter nos inspiraban gran respeto y el cariño iba mezclado de cierto temor. En su presencia andábamos de puntillas, hablábamos bajo, pues sabíamos que repetía con frecuencia: «los niños deben ser vistos, pero no oídos». Mi madre, mi dulce madre era la misma ternura; no la tratábamos con familiaridad, pero sí con una confianza sin límites. Tenía sobre todos y especialmente sobre mis hermanos gran influencia llena de suavidad y fortaleza que conservó toda la vida. Uno de mis gratos recuerdos es el retrato de esta madre querida, rodeada de sus hijos: un coronel, un capitán, un magistrado, etc.; sentado uno en el brazo de su sillón, apoyado otro en el respaldo del mismo, uno a sus pies, acariciándole la mano y el benjamín apoyando la cabeza sobre su espalda y hablando con ella con la sencillez de la edad primera... he aquí el cuadro que conservé en la memoria para siempre, al entrar en la vida religiosa.

Volviendo a los años de mi infancia, recuerdo que esta madre querida, exigía de todos obediencia sin réplica a nuestras niñeras, institutrices, etcétera. Nos inculcaba el amor y respeto a los pobres; se nos permitía recoger las sobras de las comidas para llevárselas y el castigo más severo era para nosotros el vernos privados de ese privilegio. Como aliento a nuestros esfuerzos para aprender a coser se nos prometía dar a un pobre el pañuelo, cuyo dobladillo tanto nos costaba. Por Navidad nuestra dicha llegaba al colmo, cuando amontonados en el carrito, que solía ir al mercado, y guiados por nuestro viejo cochero visitábamos las pobres cabañas, que habían en la propiedad de mi padre; y repartíamos tantas libras de carne como miembros había en la familia; mantas de lana, camisas, chalecos, etc. Creo, Dios mío, que nuestra pureza de intención no era mucha y que Vos bendecíais y dilatábais nuestros corazones, haciéndoles amar a los indigentes. Al

Soluciones a problemas y pasatiempos

JUEGO DE SILABAS: De lo que come el grillo poquillo.

JEROGLIFICO: Leo na.

CUADRADO: Pico.—Inés.—Cero.—Osos.

JUEGO DE LETRAS: Gorrión.

LOGOGRIFO: Guisante.

SILUETA: No li me tangere. Correggio.

¡COLEGIOS! Si no han recibido los catálogos de enseñanza de Editorial y Librería CASALS, Caspe 108, Barcelona, apresúrense a solicitarlos gratuitamente y conocerán las ventajosas condiciones de esta casa.

llegar a la edad de siete años cada uno debía tomar bajo su protección a un niño pobre a quien debía ayudar con su dinerillo; querían además nuestros padres que nos ocupásemos del porvenir del niño proporcionándole cuando fuese mayor, colocación conveniente. Así empezábamos a sentir pronto el peso de la responsabilidad. A mí me confiaron una niñita que tenía fama de ser muy mala y sus padres también ya que toda la familia permanecía en cama el domingo con las puertas cerradas sin asistir ni a los oficios, ni a la escuela y esto a pesar de las instancias de mi padre, a quien nadie resistía. Papá decía alguna vez: «No comprendo a este hombre; trabaja como diez durante la semana; es el mejor obrero de la propiedad; si no fuese así ya lo habría despedido.» Mucho después supe que este hombre era católico ferviente, el único católico en todo el vecindario. No había por allí ninguna Iglesia de su Religión y sólo una o dos veces al año celebraba Misa, un Sacerdote que pasaba en gran secreto para bautizar y confesar. Temiendo el pobre hombre por una parte perder la fe y por otra el trabajo se quedaba en cama, lo mismo que su mujer e hijos, antes que ir al templo o a la escuela protestante.

«¡Ah! me decía años después mi protegida, cuán agradecido le estaba mi padre; en casa se rezaba el Rosario para que Dios la bendijese a V.»... ¡Quién sabe si debo a las oraciones de esta pobre gente la dicha de ser católica!

El invierno y el otoño lo pasábamos en las montañas del país de Gales; la primavera y el verano en Londres donde la Corte y el Parlamento retenían a mi padre; allí no hacíamos los magníficos paseos a pie y a caballo por los montes, pues sólo teníamos para ello el jardín Belgrave Square. Mamá temiendo el contagio de alguna enfermedad no nos permitía jugar con niños desconocidos; pero nos alejaba sobre todo de cuanto pudiera mancillar nuestra inocencia. Los criados de casa nos querían mucho y no recuerdo haber oído jamás salir de sus labios una palabra inconveniente. Mamá deseaba también que fuésemos sencillos, y aunque vivíamos rodeados de lujo y bienestar, nunca sintió nuestro corazón la estima ni el amor a las riquezas. Teníamos juguetes magníficos, pero se nos exigía cuidarlos y guardarlos con esmero. Si los rompíamos debíamos componerlos y si lo habíamos hecho expreso se nos reprendía por ello, pues nuestra madre quería darnos a entender que si éramos ricos, no por esto podíamos malgastar el dinero, sino que debíamos servirnos de él para vivir según nuestra posición social y ayudar a los demás.

Era yo una chiquilla alegre, vivaracha, amante de mis hermanos, de dos sobre todo compañeros míos inseparables, algo más pequeños que yo. Teníamos una institutriz para los tres, mientras que mis hermanas tenían otra para ellas, una suiza muy instruída.

Pocas penas recuerdo de aquel dichoso tiempo; la mayor fué sin duda la siguiente: mi padre me dijo un día para divertirse que no creía fuese

yo su hija pues me encontraba fea y tonta (1). ¡qué tristeza me causaron las palabras de mi padre! A mi cabecita de niña le parecieron *un verdadero destierro* de los bienes de familia. Es verdad que yo era distinta de los demás; mis hermanos eran tan guapos como inteligentes; mis hermanas tan lindas como disinguidas... A su lado hacía yo un triste papel: sin amor al estudio, con poca memoria... y sin embargo ¡oh Dios mío! a mí me reservabais el privilegio de ser un día la esposa de vuestro Corazón adorable.

Respetaba las cosas relativas a la Religión; pero sólo me ocupaba de ellas el Domingo y los días ordinarios, las horas señaladas para la lectura y oraciones, que rezaba por la mañana al lado de la cama de mi madre y por la noche apoyada sobre las rodillas de mi doncella. En las demás horas del día ni siquiera pensaba se pudiese orar, pues creía que para hacerlo era preciso ponerse siempre de rodillas. A nuestro gran Dios lo conocía solo como Creador y como Juez. Le temía, no le amaba; creía que nos miraba, para castigar nuestras malas acciones. Un día, tendría como 7 años, en que no me había portado bien en clase, y en penitencia la institutriz me prohibió jugar con mis hermanos; me separé de ellos, yendo tristemente a cuidar mi jardincito; de repente cayeron algunas gotas donde yo estaba, mientras que sobre mis hermanos brillaba espléndido el sol; mi terror fué tal, que me puse a llorar, creyéndome víctima de los juicios de Dios. Otra vez, mi madre me envió a la huerta para llamar al jardinero. Nos estaba prohibido coger ningún fruto; pero ¡ay! dí con un melocotón tan a mi alcance que lo cogí... y por la noche soñé que el árbol aquél me seguía... tendiendo las ramas para aprisionarme. En el momento en que iba a realizarlo dí un grito espantoso despertando a mi hermana Teresa, que dormía en el mismo cuarto y era mi confidente y admonitora, pues tenía cinco años más que yo. Sobresaltada preguntó que me sucedía y se lo conté todo.

—La voz de tu conciencia ha sido la causa de este sueño, me dijo.

Por vez primera oía esta palabra.

—¿Qué cosa es la conciencia?, pregunté.

—La voz de Dios en el corazón, respondió gravemente, que te advierte cuando obras mal.

¡Oh! ¡Qué miedo me inspiraron estas palabras!

¡Pensar que aquel gran Dios que tanto temía yo, no sólo estaba en todas partes, sino aún dentro de mí!... Durante largo tiempo este pensamiento fué mi preocupación constante. Si hubiese sido católica y algún celoso sacerdote hubiese encauzado esta impresión, hubiera orientado hacia el bien mi alma de niña; pero desgraciadamente lejos de acercarme a Dios me alejaba más cada día, dominada por el temor. Tal era mi vida espiritual hasta los diez años; época en que empezó para mí y para mi familia una nueva fase de nuestra existencia.

(Continuará)

(1) Aquí la Madre Nicholl se calumnia bajo el punto de vista intelectual y hasta físico.

PALMA DE MALLORCA

Cuevas de Génova

a 5 km. de la capital

iluminadas eléctricamente

Servicio de tranvías cada 25 minutos

Juan Fiol Beltrán

Fabricante de Alcoholes

G. Goded, 26 - Tel. 89

INCA (Mallorca)

Grupo Almacenistas de Aceite

Plaza Castillejos, 1

REUS

Gumersindo Noguera

Tel. 81 - SALLENT

Hijo de Anselmo Nadal

Lluch Mayor

Baleares

Vda. de Juan Rosselló Bibiloni

Fábrica de cajas cartón y envases plegables

C. Obispo Llompart, 76 - Tel. 233

INCA (Mallorca)

PASTELERIA

José Quintana

Especialidad de la casa «BORREGOS DEL ST. PARE»
(Nombre registrado)

Barquera, 31 - Tel. 2

ARTÉS (Barcelona)

Champaña

ARTIUM

Sindicato Agrícola de ARTÉS

Hijos de José Carreras

SALLENT

PARA LARGOS TIRAJES

PROSPECTOS — FOLLETOS — CATALOGOS, ETC. ETC.

CONSULTESE A LOS TALLERES DE

La «TIP. CAT. CASALS» S. L. Caspe, 108, -Ap. 776-Tel. 251726-Barcelona

Problemas Y PASATIEMPOS

JUEGO DE SILABAS

DE		QUE
	ME	
GRI		PO
	LLO	•

COLOCAD BIEN LAS SILABAS QUE FALTAN Y LEEREIS UN POPULAR REFRAN ESPAÑOL

JEROGLIFICO De Zoología

NA



CUADRADO
LEED HORIZONTAL Y VERTICAL
1-HERRAMIENTA
2-NOMBRE
3-CIFRA
4-MAMÍFEROS

JUEGO DE LETRAS

A M O
J O S
A T A
A B O
M A N
C A S
I D O

COMPLETANDO ESTOS NOMBRES CON GRAN CUIDADO SALDRA UN PEQUEÑO ALADO.

LOGOGRIFO

- 1 2 3 4 5 6 7 8 = Legumbre
5 7 8 6 7 5 4 = Corteses
7 3 4 5 6 5 = Bebida medicinal
4 5 8 7 5 = Coplilla
1 5 4 5 = Tela muy clara
8 4 8 = Nombre de letra
7 8 = Bebida
3 = Cifra romana
4 3 = Nota
8 6 8 = Nombre de letra
7 3 7 3 = Cuadrúmano
1 2 5 4 5 = Chanza
7 8 6 6 3 4 = Juego
5 4 7 8 6 3 5 = Falta de fuerzas
5 6 7 3 1 2 5 4 = No modernas

¿SABEN US-TEDES EL CUADRO A QUE PERTENECE ESTA SILUETA Y EL NOMBRE DEL ARTISTA QUE LO PINTO?



¡YA ME TIENES NEGRO CON TUS MURMURACIONES Y TE VOY A HINCHAR LA BOCA DE UN MAMPORRO.



SOLUCIONES EN PÁGINA, 172



2



3

Reproducimos en nuestras portadas algunas fotografías de los indígenas guaicás que habitan las orillas del Orinoco (Venezuela) a unas 100 millas de sus fuentes de origen.

En la portada la fotografía de una joven indígena con sus curiosos adornos.

La foto 2 es de tres hombres (con extrañas pinturas) que forman parte de las tribus salvajes. Auténticos guaicás moradores de la selva que rodea al río como se ve en la foto 3 en donde podemos apreciar un pequeño poblado al lado del río y la superabundante vegetación. Se deben estas fotos al explorador Héctor Acebes, colombiano, que conoce muy bien estos recónditos parajes aislados de la civilización.



2'50 Ptas